

# Entresiglos. La poesía *en* Baja California (1985-2022)

Humberto Félix Berumen





Entresiglos.  
La poesía *en* Baja California  
(1985-2022)



Humberto Félix Berumen

|PeL|

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

**Marina del Pilar Ávila Olmeda**

Gobernadora Constitucional del Estado de Baja California

**Alma Delia Ábrego Ceballos**

Secretaria de Cultura y Directora General  
del Instituto de Cultura de Baja California

**Antonio Espinosa Rivas**

Subsecretario de Cultura y  
Coordinador General de Educación Artística y Fomento a la Lectura

**Francisco Javier Fernández Acévez**

Director Editorial y de Fomento a la Lectura

*Entresiglos. La poesía en Baja California (1985-2022)*

D.R. © 2023 Humberto Félix Berumen

D.R. © 2023 Instituto de Cultura de Baja California.  
Av. Álvaro Obregón #1209, colonia Nueva,  
Mexicali, Baja California, C.P. 21100

Primera edición, 2023.

ISBN de la versión impresa: 978-607-8661-34-3

Coordinación editorial: Elma Aurea Correa Neri

Diseño editorial: Rosa Espinoza

Corrección ortotipográfica: Néstor de J. Robles Gutiérrez

Ilustración de portada: Milca Samantha Cruz Campos con ilustraciones de ©Valentina Smordova, ©pikepictures, ©cgterminal, ©Silwia Andrzejewska y ©proyektowelove

Foto del autor en solapas: Alfonso Caraveo

Jurado calificador: Laura Sofia Rivero, Jorge Ortega y José Salvador Ruiz

Queda prohibida, sin la autorización expresa del autor y editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y tratamiento tipográfico.

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante autoridad competente.

PREMIO ESTATAL DE LITERATURA | 2022-2023 | Ensayo |

Entresiglos.  
La poesía *en* Baja California  
(1985-2022)



Humberto Félix Berumen



**BAJA  
CALIFORNIA**  
GOBIERNO DEL ESTADO

**CULTURA**

Secretaría de Cultura  
Instituto de Cultura de Baja California



# PRESENTACIÓN

En sus 33 años de historia, los Premios Estatales de Literatura han sido un semillero para el talento emergente de las letras en Baja California. También han fungido como espacio para el desarrollo de la trayectoria artística de más de 70 personas premiadas y publicadas.

En este largo periodo, Baja California evolucionó en muchos sentidos. Hemos sido testigos del acelerado dinamismo social, cultural, político y económico de nuestra sociedad fronteriza en la última década del siglo xx y las primeras dos del siglo xxi, en que pasamos de tener cuatro municipios (Ensenada, Mexicali, Tecate y Tijuana) a un total de siete, con la fundación de Playas de Rosarito en 1995, San Quintín en 2020 y el más reciente, San Felipe, en 2021. A su vez, el ámbito literario sufrió una transformación importante, con la aparición de escuelas de artes y literatura, así como de múltiples medios impresos y digitales que abonaron al florecimiento de los géneros literarios, tanto en foros oficiales como en una rica tradición de editoriales y escenas independientes.

Poco a poco se volvió común ver en presentaciones editoriales y en mesas de lectura a mujeres y hombres de distintas generaciones, con un pulso diverso en perfiles, inquietudes e intereses, que compartían, sin embargo, la poderosa experiencia de ser y vivir en la frontera. El gremio literario en Baja

California ganó notoriedad en una vasta gama de quehaceres, desde la labor periodística a la tenacidad de la poesía, pasando por la intensa voz de la dramaturgia y el aliento de la narrativa, con presencia en revistas, libros, antologías, fanzines y blogs.

Una ojeada en perspectiva nos permite descubrir el notable esfuerzo de profesionalización en las habilidades literarias y la búsqueda de espacios para la manifestación de las artes y la literatura, con un aumento en el roce entre pares en eventos locales, regionales y también fuera de nuestra latitud. Existen casos de quienes, de manera posterior o paralela a obtener uno o más de los Premios Estatales de Literatura, crecieron en el aprecio de los lectores para trascender en la escena nacional y, en algunos casos, internacional.

Al encabezar el proyecto cultural que hoy nos ocupa, con el impulso y liderazgo de nuestra Gobernadora del Estado, Marina del Pilar Ávila Olmeda, tuvimos clara la necesidad de replantear las condiciones de los Premios Estatales de Literatura, no solo para poner al día asuntos incumplidos de administraciones previas, sino para responder a la exigencia de los tiempos y forjar un renovado prestigio del certamen en el mediano y largo plazo. La ilusión sigue intacta: queremos tener en nuestras manos obras literarias de calidad, bien editadas, con una política amplia e inclusiva de distribución para llegar a una gran cantidad de lectores.

Como primer paso, se tomó la determinación de incrementar la bolsa individual que se mantuvo por décadas, pasando de 25 mil pesos a 40 mil pesos en todas las categorías. Asimismo, a partir de la edición 2022-2023 se integró a las ocho categorías existentes la de crónica, para alentar la producción de esta manifestación literaria que captura la expresión de los acontecimientos y la vida cotidiana en nuestros tiempos. Cabe mencionar que, en la contienda inicial, la categoría de crónica fue declarada desierta, lo que derivó en



talleres especializados para detonar la habilidad técnica y el entusiasmo en la escritura de este género. De igual manera, apostamos por el diseño editorial como elemento crítico en la elaboración de los títulos, para contar con obras en formato digital e impreso y dar vida al objeto que tanto nos atañe e inspira: el libro.

El fallo de la presente edición, que da lugar a la colección que integra el presente libro, favoreció a cuatro mujeres y a tres hombres. Es alentador saber que seis de las siete obras corresponden a nuevas voces, siendo en algunos casos su primer libro publicado.

En la categoría de ensayo, el jurado describió así los méritos de la obra ganadora *Entresiglos: La poesía en Baja California (1985-2022)*, de Humberto Félix Berumen:

El libro realiza una lectura exhaustiva de la poesía en Baja California que deriva en una taxonomía original propuesta por el autor, perfilando una rosa de los vientos para su comprensión, acompañada de una selección de poemas. La obra es, por lo mismo, ensayo, muestrario poético y carta de rumbos que combina el análisis cualitativo con el sinóptico a través de una prosa clara y legible. Este conjunto de textos ofrece una radiografía representativa de la poesía bajacaliforniana y contribuye a su estudio a partir del criterio antológico.

Esperamos que la difusión de los títulos ganadores de los Premios Estatales de Literatura 2022-2023 favorezca la continuidad creativa de las escritoras y los escritores en nuestra entidad, para beneplácito de la población lectora en Baja California.

**Alma Delia Ábrego Ceballos**  
Secretaria de Cultura y Directora General  
del Instituto de Cultura de Baja California



*Para Francisco Morales,  
Victor Soto Ferrell,  
Jorge Ortega,  
Poetas*



## Una antología posible

Las siguientes páginas corresponden a la propuesta de una antología posible de la poesía de Baja California publicada durante el periodo de entresiglos. El que va tentativamente de 1985 –cuando Gabriel Trujillo Muñoz dio a conocer su antología *Parvada. Jóvenes poetas de Baja California*– a las primeras décadas del presente siglo. El propósito: propiciar el acercamiento a la poesía escrita y publicada en el tránsito de ese movido periodo de treinta y tantos años, aunque sea solo por medio de una antología nada convencional. Es, si se quiere, la imagen de lo que podría ser una compilación poética de esos años. No es lo mismo, evidentemente, pero al lector interesado le permitirá aproximarse a la poesía del estado desde una visión panorámica.

Como en toda antología que se precie de serlo, se establecen los criterios que justifican la selección de los poemas que la integrarían, así como otros elementos igualmente importantes: tales como notas, títulos y primeros versos de los poemas seleccionados, poetas, promociones y fichas poéticas de cada autor. Mientras que la mayor parte del largo ensayo de apreciación valorativa, con varios poemas incluidos a manera de demostración, hace las veces del pró-

logo de la no tan hipotética antología. Digamos entonces que es el juego de una antología posible y deseable. Una propuesta de lectura e interpretación crítica. O, mejor aún, de un género literario impuro, de-generado. Una especie de objeto híbrido, encabalgado entre una cosa y la otra. Esto es: un ensayo-antología integrado con algunos de los “poemas que cayeron de las ramas de los pinos a la hierba de las antologías”.<sup>1</sup>

#### DE ANTOLOGÍAS

Una antología –ese “curioso animal literario”, como la llamó alguna vez Federico Patán– es, pongamos por caso, una propuesta de lectura con poemas compilados conforme a determinados criterios. Sean de autores, poemas o lectores. Pero una vez publicada los integra en un nuevo texto y, quizá más tarde, serán reescritos por los lectores; ya no de manera aislada sino como parte del libro que los arropa entre sus páginas. Al decir de Claudio Guillén, es sobre todo una forma colectiva intertextual que supone “la reescritura o reelaboración, por parte de un lector, de textos ya existentes mediante su inserción en conjuntos nuevos”. Pierden entonces poca o mucha de su individualidad, poca o mucha de su autonomía, para ganar por ese medio otra forma de ser leídos y apreciados; estableciendo así relaciones con los demás poemas compilados. Tanto por lo que hace a cierta tradición literaria como por lo que se refiere al tiempo por

<sup>1</sup> “Pablo Neruda se despide definitivamente de Albertina en 1932”, poema de Marco Antonio Campos conformado con versos tomados de la obra del poeta chileno. *La Jornada Semanal*, suplemento dominical del periódico *La Jornada* (12 de febrero de 2023).

venir, pues toda antología tiende simultáneamente puentes en varias direcciones. Por lo que, como lo resume Anthony Stanton, las antologías literarias son resultado de “la intertextualidad y la recontextualización” debido a que efectúan movimientos en ambos sentidos: hacia afuera y hacia adentro, hacia el pasado y hacia el futuro. En lo primero: de relaciones con el contexto más amplio de una cultura, una sociedad y una serie literaria; y en lo segundo: de coexistencia y diálogo entre los poemas reunidos bajo el amparo de un título compartido.

También los poetas seleccionados aparecen relacionados entre sí, sea por formar parte de una misma generación, sea porque pertenecen a una corriente literaria o porque poseen un estilo en común, sea porque presentan constantes temáticas, reconociendo con ello posibles afinidades o diferencias; o para alcanzar por esa vía cierto grado de legitimidad literaria, acerca de su inscripción en el corpus literario y de su probable reconocimiento público. Las antologías tejen así una rica e intrincada red intertextual. Y es, como queda dicho, un género literario más conformado por textos de diferente origen. Cuando de eso se trata y no de antologías personales, las que tienen, como es comprensible, sus propias características.

Por su apreciación valorativa y el obligado rigor selectivo, son asimismo formas particulares de ejercer la crítica y, a la vez, expresiones de la conciencia que una literatura tiene de sí misma. De otro modo: de la conciencia que una sociedad posee acerca de su propia literatura en un momento. Por lo que no se reducen a una simple recopilación de poemas y cuentos antes aislados. Si se trata de un ordenamiento serio, y no de propuestas hechizas, integran

una compilación que ayuda a dibujar el mapa poético de una época, en una apuesta en la cual se proponen además varias formas de reordenamiento dentro del corpus literario. Sin omitir la función legitimadora que despliegan ni la lectura de cierta tradición histórica. Proponen, en fin, la articulación de un discurso literario centrado en lo escrito y publicado por otros.

Tal y en breve la función creadora de las antologías, y en cualquiera de los géneros literarios. Sean relatos, poemas y ensayos. Salvo en el caso de las novelas que por su extensión no se prestan para su compilación en un solo volumen. Lo que dificulta apreciarlas en los términos señalados. A menos que se trate de una antología integrada por capítulos o por fragmentos.<sup>2</sup> Pero ése es tema aparte y por ahora conviene dejarlo de lado.

## APROXIMACIONES Y CONCLUSIONES

### UNA

Así, y a la distancia: *Siete poetas jóvenes de Tijuana* (1974), la primera antología en la historia de Baja California y con la cual también inicia la tradición de la poesía moderna en el estado;<sup>3</sup> y *Parvada. Jóvenes poetas de Baja California* (1985) de Gabriel Trujillo Muñoz, que amplía la nómina

<sup>2</sup> Como sucede con la *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx* de Christopher Domínguez (México, FCE, 1990).

<sup>3</sup> Alfonso René Gutiérrez recuerda que la octava estrella pudo haber sido Juan Martínez. Poeta de mayor edad y en opinión de José María Espinasa “dueño de un tono fuerte en su verso” (*Literatura mexicana del siglo xx*, El Colegio de México, 2015). El resultado no hubiera sido el mismo. Se habría producido un notable desbalance. Además de la edad por su poética, visión y formación intelectual.



de los poetas que cambiaron el rumbo de la poesía. Si la primera señalaba la aparición de un grupo de jóvenes que devino en una generación poética y se fue integrando en torno suyo; la segunda fue sobre todo la compilación antológica que permitió confirmar que la modernidad poética había llegado para convertirse en la forma de hacer y comprender la poesía. Le dio al estado el rostro poético que estaba necesitando. Poetas que iniciaron el diálogo con la tradición poética nacional, y no con una tradición poética ya anquilosada. Encontraron que no había ninguna herencia que recobrar ni que continuar, por lo que al rechazarla reavivaron la poesía *en* Baja California. Fue por eso una ruptura y lo fue en sentido amplio.

En principio, con la sensibilidad romántico-modernista y con el modo tradicional de leer y escribir, pero asimismo porque marcó la aparición de una nueva discursividad poética. En el prólogo a la edición actualizada de *Siete poetas jóvenes de Tijuana. Entonces / Ahora* (2019), Jorge Ortega apuntó: “*Siete poetas jóvenes de Tijuana* roza la proclama. Al encarnar inevitablemente un giro drástico en la poesía confeccionada a la sazón en la ciudad y la región, conllevó un tajante deslinde respecto del anacronismo de lo que se versificaba en la entidad”. Marcó el ingreso a una modernidad poética hasta entonces postergada; no a trasmano sino en su derecho a la contemporaneidad para poner el reloj literario a tiempo con el reloj de sus contemporáneos. La condición periférica, el largo desfase cultural y literario, comenzaba a ceder terreno para inscribir la poesía del estado en la tradición de la lírica mexicana. Si no todavía su inserción personal en el centralizado panorama de la literatura mexicana, sí en cambio la puesta en sincronía

con la poesía contemporánea. De ahí su importancia, y en ambos casos. En Baja California la modernidad poética comenzaba a convertirse en tradición.

Por lo que, ampliando el panorama espacio-temporal, los poetas de Baja California deben valorarse considerando la poesía escrita en el presente mexicano; pero no en los términos tendenciosamente regionalistas ni jerárquicos, pensando en una poesía de provincia, de escaso valor literario. Pensando, por el contrario, en su inserción dentro del marco más general de la tradición poética mexicana. Donde seguramente se podrán encontrar con sus compañeros de ruta, tanto inmediatos como posteriores. Pienso en Francisco Morales, Víctor Soto Ferrel y Jorge Ortega, por ejemplo; pero no solo en ellos. Otros nombres: Luis Cortés Bargalló, Rosina Conde, Raúl Rincón Meza, Roberto Castillo Udiarte y Eduardo Hurtado. En muchos de ellos la falta de promoción nacional ha dificultado que apenas sean conocidos y apreciados. Y ya sabemos bien, por Celina Manzoni y por experiencia histórica, que la mera atribución de regionalidad arrastra siempre matices de disminución para cualquier autor y texto literario, desvalorizando penosamente sus creaciones por ese solo hecho. Romper el centralismo crítico para que sea posible establecer lecturas comparadas con otros poetas; hacer visible las afinidades y las diferencias con poetas de otros puntos geográficos; reconocer la singularidad que los distingue por contraste con otros escritores de la misma época; propiciar el diálogo y su inclusión en los recuentos nacionales y, a fin de cuentas, para romper con la centralización que ha impedido su lectura más allá de las fronteras estatales.

Como quiera que hoy se vea, la modernidad poética había llegado para finalmente asentarse. Y no es un dato de menor importancia afirmar que la poesía que se escribe desde entonces fue haciendo posible la desprovincialización poética, rompió con el desfase histórico que marcó buena parte del siglo veinte. Fue por eso mismo la modernidad que a su manera anticipaba la modernidad cultural en Baja California, no solo literaria, de los siguientes años. De los ochenta en adelante. Con los cambios en las comunicaciones y, un poco más tarde, con las facilidades que trajeron consigo las redes de la comunicación electrónica, el insularismo cultural y literario paulatinamente fue perdiendo terreno. La insularidad de hoy no es más la insularidad del pasado.

## DOS

Si una antología contribuye de igual manera a dibujar las coordenadas poéticas de un momento, de un país, o solo las de una generación, continuidades y rupturas de por medio, por qué no preguntarse por las que pudieran ser las directrices más generales de la poesía *en* Baja California, y a fin de ofrecer una selección de los poemas que mejor las reflejan. Así sea, y por ahora, de manera aproximada. En particular de la poesía de entresiglos para tener con ello una visión de conjunto, acerca de sus creadores, procedimientos empleados, poéticas y variados registros. Es cuestión de afinar la mirada para reconocer el terreno que se fatiga y, tal vez así, para descubrir las señas de identidad, el rostro poético del estado. Si es que existe, si no resulta una pura entelequia. Pero si no existe, si nada lleva a reconocerlo, es del todo

necesario interrogarse por las principales tendencias para orientarse en la rica producción de esos años. No se ignora que al identificarlas lo estamos construyendo, que lo configuramos conforme creíamos irlo descubriendo.

Comoquiera que sea, el rostro dibujado a partir de un corte transversal pero que no desconoce ni la heterogeneidad de las propuestas en cuanto a estilos y temáticas, ni las búsquedas formales o, incluso, la asimilación de ciertas lecturas. Sin omitir tampoco la presencia de varias promociones de poetas, diferentes en edad, temperamento y propósitos. Una tal abundancia no es un dato puramente estadístico. Refleja el dinamismo de una sociedad que en poco tiempo incrementó de manera significativa el número de sus habitantes, cambió los niveles educativos y dio paso a una importante infraestructura cultural y educativa. Sin lo cual, pero sin determinismos, no resultaría fácil explicar ni el vigor ni la riqueza de sus expresiones artísticas.

Lo visible, lo que hoy se advierte, es pues la variedad de distintas voces, aquellas que dan cuenta de una rica pluralidad poética; reconocible también en el plano de la expresión. Surgen entonces las primeras vacilaciones: ¿la poesía *en* Baja California se puede apreciar a partir de ese punto de partida?, ¿no es acaso un hecho evidente, comprensible por sí mismo? Lo es sin duda, pero es preciso ahondar en su comprensión. Si los poetas anteriores estaban escribiendo el mismo poema, pero con otros nombres, lo que ahora se advierte es la presencia de una pluralidad expresiva que no existía antes; con muy contadas excepciones (Salvador Michel Cobián, Julio Armando Ramírez Estrada, Rubén Vizcaíno Valencia, Eliseo Quiñonez). En un escenario así, ¿cuáles entonces las orientaciones más impor-

tantes?, ¿las líneas de fuga por donde ha venido transitando la poesía y que acaso pudieran servirnos para apreciar mejor la producción de esos años? Porque nos movemos en medio de la diversidad de diferentes tendencias, debido a que no existe una única manera de afrontar el hecho poético. Tanto que algunos poetas son susceptibles de ser incluidos en varias modalidades a la vez; en un mismo poema aparecen entreverados elementos de distinta naturaleza, divergentes muchas veces. La radicalidad formal más extrema, sea solo por vía de ejemplo, puede ser también radicalidad en cuanto al tratamiento de los temas elegidos. Por lo que más que propuestas individuales, en las cuales pudieran reconocerse afinidades y diferencias, es posible identificar varias tendencias generales. Aunque circunscribir a un poeta en una sola tendencia no sea la mejor manera de apreciarlo.

Hechas las consideraciones anteriores es dable prestar atención al despliegue de las vertientes más significativas. Son quizá las señas del rostro aludido, las huellas de su fisonomía; mejor aún: señalan las rutas que han de seguirse para saber por dónde ha venido discurriendo la poesía en el estado. Las considero como pautas de comprensión, pues no son clasificaciones cerradas para proponer un posible orden donde ya sabemos que no existe. Ni sería deseable que existiera. Sólo expresan las múltiples maneras de poetizar, y como es comprensible, siguen distintas orientaciones formales y de pensamiento. Aunque no siempre sean fáciles de deslindar debido al entrecruzamiento de las diferentes derivas en uno o en varios poemas que, sin embargo, se compaginan entre sí. Por eso mismo aproximaciones, sondeos, y no conclusiones definitivas. Algo así como las posibles calas practicadas en el cuerpo de una expresión poética en mo-

vimiento. Las expongo a continuación en un ensayo-antología en las cuales quedan enunciadas en términos bastante generales. Un acercamiento posterior podrá desmentir o confirmar, con mayor detalle, las observaciones apuntadas.

## TRES

### *Los cultivadores de la imagen o la poética de la contención*

Poetas de una misma promoción literaria representan, de una parte, el desplazamiento de los viejos tópicos de una poesía hecha de fórmulas desgastadas por el uso y el abuso de lugares comunes, imágenes y metáforas congeladas de antemano; y de la otra, acusan la lectura de varios de los poetas de la generación de Contemporáneos, de Octavio Paz, de la antología *Poesía en movimiento* (1966) y, de manera muy significativa, de la poesía oriental y norteamericana. Como lo confirma Juan Carlos Zamorano Jiménez en su libro *Las flores del desierto: Siete poetas jóvenes de Tijuana ante sus influencias orientales y norteamericanas* (2021). No solo las influencias literarias son visibles, están también las huellas culturales de la época en la cual hicieron su aparición. El rock y la contracultura, por ejemplo. Cada uno con una identidad poética propia, pero en la cual resulta evidente la presencia de una expresión contenida, en lo formal y en lo emocional, con poemas de un tono más mesurado, sin sentimentalismos ni adjetivaciones innecesarias. Entronizaron la primacía de la imagen, la conciencia de la palabra justa y la expresión metafórica como medios de comunicación y conocimiento; en poemas en los que se

trabaja por sustracción, no por la adición de elementos de escaso relieve. Cuando menos es siempre más.

Una poesía que ha privilegiado sobre todo el valor sugestivo del lenguaje, de la palabra precisa, de la concisión verbal, de la economía formal, pero también de la intimidad reflexiva. Me refiero al grupo de los siete poetas que dio paso a la poesía moderna, a la deriva imaginaria. Lo último por su evidente interés en el poder comunicativo que, por su capacidad de síntesis y sugerencia, propicia el poder de la imagen poética. Imagen y síntesis concebidas como método y como objetivo de la escritura. En unos más que en otros la estética de la brevedad será la otra constante reconocible. De los siete poetas iniciales, seis son los que siguieron escribiendo y publicando.

Entre ellos, fue sobre todo **Jesús Raúl Rincón Meza** quien primero y de manera más decidida advirtió el valor expresivo de la imagen poética (*Poemas de santo y seña para descubrir un rostro*). Poemas en los cuales resulta visible la influencia de la poesía oriental, principalmente del haikú. De una obra no muy extensa ni muy variada, sobresale como poeta de una comunicación contenida, con imágenes sugerentes y poemas de una cuidada concisión expresiva. Tal como se advierte en *Guardar todo*—libro publicado poco antes de su fallecimiento, y cuyo título tiene cierto aire de despedida—. Reunió una importante selección de su obra poética, y en la que además incluyó, la otra faceta de su creación personal, una muestra de las traducciones que llevó a cabo. Transparencia poética, levedad y economía verbal son otros de los atributos visibles de su poesía. De ahí la brevedad de sus poemas.

## Paseo

Viajan mis ojos  
pero mis pies  
no dejan huella.

Algo no dicho queda sin embargo suspendido, incompleto, apenas sugerido, inasible. Y demanda del lector su participación imaginativa a fin precisar su probable sentido, pero sin estar seguro que sea ése el único posible. Siempre queda la sospecha de aquello que se escabulle porque no se encuentran asideros a los cuales poder atenerse.

## Guardar todo

De nuevo me asomo a la ventana  
si alguien pregunta:  
¿qué descubriste?  
diré que jamás  
me he movido.

Parte también del grupo fundacional de la poesía moderna en Baja California es **Ruth Vargas Leyva**. Si bien tardó en entregar la compilación con la cual recogía parte de su producción poética de años anteriores, lo hizo para refrendar así su presencia entre los poetas que cambiaron la noción de la poesía en el estado. Un tema reiterado aparece en varios de sus poemas: la ciudad y los recuerdos, el regreso y el recorrido de sus calles, como lo asienta desde el título de su libro *Retorno a la ciudad*. El cuerpo del ser amado es la analogía de la ciudad caminada, o quizá es al revés: “Recorro la ciudad / como tu cuerpo / tu columna, un río canalizado / tus arterias, / senderos que llegan al mar”. Elude la toponimia



urbana para consignar únicamente aquello que en realidad importa. Es por eso la suya una ciudad poética. Años antes Octavio Paz había escrito en su poema “Piedra de sol”: “voy por tu cuerpo como por el mundo”.

De los siete poetas es ella quien más cerca ha estado de la escritura de una poesía confesional. Lo ha expresado claramente en la mayoría de sus poemas. Un ejemplo entre otros:

### **Días**

Hay días que transcurren lentos  
como si el aire se hubiera suspendido;  
el tiempo, entonces, desacelera su marcha.  
Días en que el techo me arropa  
y me siento flotar en su líquido amniótico.  
Días tan azules que tiñen mi cuerpo  
y me arrastran en sus aguas.  
Días tan claros y líquidos  
que se escurren entre los dedos.

Días tan húmedos  
que sofocan el corazón descubierto.

Días en que imagino tu tránsito,  
tus dedos mesando tu cabello,  
tu andar.  
Días en que apenas estoy viva  
y el tiempo no existe  
y el espacio tiene la dimensión de otra oscuridad.

Días en que me miro al espejo  
y me extravía.

La atmósfera es bastante similar a la recreada por Francisco González León (1862-1945) en su “Poema íntegro”.

Cuando menos por lo que hace a la quietud que lleva incluso a que hasta los ruidos estén dormidos. Aunque, claro, se trata de asuntos diferentes.

Tardes de beatitud  
en que hasta el libro se olvida  
porque el alma está diluida  
en un vaso de quietud.

Tardes en que están dormidos  
todos los ruidos.

En *Poemas del ordenador*, pequeño folleto de 2006, la ironía y el doble sentido hacen del lenguaje referencial de las computadoras el medio ideal para las alusiones eróticas. Juego lúdico, permeado por el humor festivo, imaginativo, que la lleva a decir:

Prefiero la laptop a la PC.  
Es la analogía:  
tenerte frente a mí  
o tenerte en las piernas,  
con la ventaja de que puedo  
activarla en cualquier lugar

si aún tiene carga.

Poeta de una dicción sencilla, sin distorsiones innecesarias en la sintaxis de sus versos ni la presencia de temas difíciles de desentrañar por el lector común, los términos que mejor definen la obra poética de **Víctor Soto Ferrel** son los de condensación, sobriedad, medida y transparencia. Con imágenes, nítidas y evocadoras, que privilegian principalmente lo visual, tanto que sus poemas parecen

cuadros verbales. En su poesía la imagen se vuelve dibujo poético, y cada poema es en sí mismo una propuesta plástica: pequeñas postales o estampas de un poeta de momentos y escenas poéticas. A la manera del haikú, pero sin pretenderlo, comienza ubicando un espacio concreto: “La casa abandonada es un barco”; un momento particular del día o de la noche: “Caen las hojas/ germinan los gritos del día”; un paisaje: “Alisos / silenciosos / y pinos azules / rodean / el patio”.

Escenas pictóricas de la naturaleza o de la ciudad a partir de las cuales surgen las remembranzas hechas desde el presente del poema pero que evocan un tiempo anterior. Concentración plástica, en efecto, de un yo poético escindido, el principal centro de su poesía, oscilando entre el aquí y el allá, entre ayer y hoy. “Tengo al Sur en los ojos”, declara. También la memoria de una infancia recordada a la distancia: “Lejos de mi casa / no estoy aquí / lejos de mi casa en un claro del bosque / entre la niebla y el aliento”. Poesía de expresión contenida en la que se tiene la sensación de una serena madurez, en poemas de concentrada y precisa escritura, de imágenes nítidas, casi siempre evocadoras.

### **En el camino**

Ayer las flores  
hoy nieve en las montañas:  
la vida fue más breve que los años.

En la primera lectura el sentido literal del poema remite a un momento de meditación, quizá a un alto en el camino recorrido; pero que se abre a la interpretación como consecuencia de lo que las palabras dicen y –sobre todo–

de lo que ellas mismas sugieren. De manera que las flores simbolizan la juventud, y la nieve, por una comparación metafórica fácil de reconocer, remite al pelo encanecido de una persona de mayor edad. El contraste entre ayer y hoy lleva a ver la vida transcurrida en retrospectiva. El camino es entonces el camino de la vida, pero por alguna razón que no se menciona, se considera que “fue más breve que los años”. La imagen es más poética que narrativa. Y por lo mismo, el grado de cardinalidad del poema (las interpretaciones posibles que contiene o que propicia) es aún mayor. Cada lector puede proponer su propia interpretación.

Con una obra más extensa, cada uno con varios libros publicados en su haber, son **Eduardo Hurtado** y Luis Cortés Bargalló. En el primero, como lo enuncia desde el título de su libro de ensayos *Este decir y no decir*, su poesía y su misma poética parecen oscilar entre ése querer decir y no decir al cual remiten. Esto es, entre el deseo de comunicar y la imposibilidad de decir lo indecible. No por incapacidad, sino por las reticencias de la poesía ante lo incomunicable; en otras ocasiones por la necesidad de las evocaciones, de sugerencias que comunican más que lo que dicen a simple vista. En su poema “Poética” apunta: “Escribo de lo que no puedo decir. / Dejo que me posea / lo indecible”. Quizá por eso la predilección por las imágenes que iluminan un instante en particular, pero que reverberan más allá del momento que las pudieron originar. En su poema en prosa “Ciudades” escribió: “Esto conmueve, a manera de instante y todavía: el colibrí en el cable, la fragancia del pan, un pedazo de asfalto que el chaparrón vistió de buganvilias”. El instante corresponde al presente de un acontecimiento común y efímero, mientras que el adverbio de tiempo “to-

avía” prolonga su resonancia más allá de ese momento en particular. Es la imagen de un hecho que perdurará en el tiempo merced a un poema que hace que ese momento sea trascendente. Y que, milagrosamente, pueda volver a repetirse ahora y siempre. Es la permanencia del instante por la imaginación poética.

Tiempo, memoria y desmemoria, los asuntos de su poesía primera. En poemas de mediana extensión. Su poesía posterior ha procurado la concisión verbal para mejor expresarse. Con imágenes que son verdaderos hallazgos, como en varios poemas de sus últimos libros. Donde no faltan los poemas que deparan agradables sorpresas, como el siguiente haikú, cuyo título remite a un dibujo hecho con tinta. Una imagen, en una interpretación posible, que lleva al momento preciso en el cual lo particular y pequeño adquiere un valor universal. El bonsái hace la noche.

### **Tinta**

Se hace la noche  
bajo la fronda  
del bonsái.

**Luis Cortés Bargalló** es quien ha publicado los poemas en verso más extensos, además de varios e importantes poemas en prosa. También el que ha explorado una mayor variedad de formas poéticas y ha ensayado distintas posibilidades de expresión. Sin ser los únicos aspectos, de una parte, están las “estancias del nómada” (Eduardo Hurtado) que, a la manera de cronotopos poéticos son restituidas por la memoria, siempre desde las posibilidades del poema. De la otra, una escritura fundada en el reconocimiento de la

liminalidad como asunto y como condición enunciativa. En su libro *Al margen indomable* postula, y el título es ya un indicio, una poética de los bordes, de las fronteras indomables y cambiantes. El margen es, ciertamente, indomable: “Inelástico, el mar distendido no regresa a su forma original. Es una forma original en trasfiguración constante. Fascina y aterra: cambia”.

La imagen lleva, indirectamente, a recordar el poema “Muerte sin fin” de José Gorostiza, cuando leemos que “no es agua ni arena... la orilla del mar”. También, entre otros temas del poema, acerca de lo inasible y lo mudable, de la lucha dialéctica entre la forma y el contenido, del agua y el vaso que la contiene y la amolda para sujetarla. Pero que siempre escapa a las restricciones que la aprisionan.

De obra poética más breve, pero no recopilada todavía en un libro personal, **Alfonso René Gutiérrez** es quien más cerca estuvo de los poetas de la generación de Contemporáneos, en particular de Xavier Villaurrutia. La presencia de Villaurrutia, incluso desde el tono crepuscular, es visible en los primeros poemas dados a conocer: la imagen onírica, la vigilia, el insomnio. Escritos en un lenguaje que no desmiente el origen de sus raíces. Si bien en varios poemas posteriores el estilo y los temas habrán cambiado. También en cuanto al uso de las formas poéticas, ahora más abiertas, menos encorsetadas. La extensión de los poemas es de igual manera diferente. Y de un yo lírico inmerso en sus tribulaciones, a la presencia de un yo poético con los ojos bien abiertos, de una voz —por ejemplo— dirigida a un tú a quien se busca desde los resquicios que permite la memoria:

### Quién por un destello...?

¿Qué presagios serían, quizá, los que verías  
si volvieras allí? ¿Acaso las paredes de espejos manchados, rotos  
por los cascos, o el rojo reflejo  
de la luz que flotaba en los vasos de cerveza? ¿Tal vez el destello  
del reloj que robaste  
o el fulgor opalescente de aquel escarabajo?  
La furia del mundo estaba en todas partes.  
Si volvieras allí, en busca de una seña,  
el calor de una piel,  
un hombro de marfil, una tersura,  
¿por el centro de qué rosa en los mosaicos  
o bisel irisado por qué foco,  
por el brillo de qué ojo llegarías  
a la bienaventuranza que suplican para ti?

Coordinadores del taller de poesía de la UABC y de varias revistas poéticas (*Amerindia*, *Hojas*, *El Zaguán*), son, decíamos, poetas de otro tono lírico, de expresión depurada, con poemas de una construcción más concentrada y plena conciencia de su escritura, los que en años posteriores fueron enriqueciendo. Más intensos, se podría decir, cuanto más contenido ha sido su afán comunicativo. No son, sin embargo, los únicos en quienes ahora resulta posible reconocer la voluntad de la imagen poética. Como sucede en la poesía de varios de los poetas posteriores, como Jorge Ortega, Aglae Margalli, Raúl Fernando Linares y, como él mismo lo reconoció, durante cierto tiempo Gabriel Trujillo Muñoz. Pero es en ellos en donde se ubica el inicio de una tradición afincada en el poder de las evocaciones que van siempre más allá de la palabra escrita, de lo dicho, de lo apenas sugerido. Poemas que requieren de la participación

de los lectores, en una lectura más detenida para recobrar aquello que se intuye o que se ha creído descubrir.

## CUATRO

### *El lirismo emotivo o la poética introspectiva*

Por razones comprensibles es el territorio poético que suele convocar al mayor número de practicantes. La poesía sentimental —no necesariamente amorosa—, subjetiva, intimista, confesional, de profundos y anhelantes estados emocionales, sigue siendo también la que goza de una amplia y decidida aceptación social. Tanto que lleva a creer que se escriben poemas solo para dar cuenta de asuntos relativos a las emociones personales, identificando al yo del poeta con el “yo” del poema. En la idea de que el poeta, en su arrebató lírico, en sus pesares amorosos, es quien directamente así se expresa. Seguramente porque la presencia de la primera persona gramatical se impone sin mayores inconvenientes. Quizá también debido a que se abordan temas tan significativamente trascendentes y universales, incluso autobiográficos, como la muerte, el amor y el desamor, el tiempo y, asimismo, el dolor, la soledad y la melancolía. Poemas en los que caben todas las expresiones sentimentales, donde, en no pocas ocasiones, la catarsis emotiva es todo o casi todo. El vertedero que permite exteriorizar las tribulaciones de un yo que celebra y, las más de las veces, se condeue de su propia suerte.

Y aunque el verosímil poético ha cambiado durante los años más recientes, la poesía de tipo confesional sigue siendo asunto de muchos. (Y no podría ser de otra manera). Es decir, de los poetas de la deriva sentimental, quienes han



abarcado toda la gama de las emociones posibles. Expuestas, como en todas las épocas, en diferentes formatos, tonos y estilos. Como el dolor por la pérdida de los seres queridos, expresado con emotividad, pero sin dramatismos. Así en los poemas de **Gilberto Zúñiga** (“No vayas, padre, a dejar tu respiración exuberante / por aquella pálida cuesta de silencio”), **Eduardo Arellano** (“En la orfandad de asientos funerarios / contemplé a mi padre bañado por la luz / de una casa, un cielo y una hora imposibles”), **Tomás Di Bella** (“Un aire rotundo y cálido, tristón / Que viene soplando desde la desertada planicie / Me remueve el recuerdo y las vivencias, Delia”) y **Rosina Conde**:

### **Baile eterno**

*Para Felipe,  
in memoriam*

te pasaste una vida bailando con la Pelona,  
dibujándola, pintándola  
y caracterizándola de mil maneras:  
ya coqueta, ya sonriente y lujuriosa; ya cantando y bailando,  
dando conferencias  
o meneando la cadera voluptuosamente...  
Hoy me hablan y me dicen que has partido con ella,  
pero no me la creo; más bien pienso que es otra de las bromas  
de los metacarpos y falanges de tus manos,  
que durante años jugaron con la Catrina  
rozándose en el filo de su Nada.  
Sin embargo, hoy ella te invita con su dedo del corazón  
para tomarte de las manos  
y arrastrarte en su abrazo eterno.  
Y allá vas, Felipe Ehrenberg,  
danzoneando coqueto,  
divertido y juguetón

como lo fuiste siempre,  
con tu cigarro de maíz entre los dedos,  
con el lápiz y la pluma en las manos,  
con el lienzo o el cuaderno bajo el brazo,  
como has quedado para siempre en mi memoria,  
amigo, hermano, compañero,  
como ejemplo de vida.

Poetas de una no tan mesurada expresión amorosa, entre otros, son a su vez las voces de Ruth Vargas Leyva, Julieta González Irigoyen y Rosa María Espinoza. También Alfonso García Cortez, para quien en poemas de un amor no dolido sino plenamente asumido, la ciudad aparece como presencia y trasfondo. Es parte de los sentimientos que se quieren comunicar.

(como escenografía)

La ciudad, amor mío, es toda madrugada,  
toda un abrazo frío de luces apagadas.  
Su vientre inmenso guarda nuestra mejor historia,  
común hasta decir ya basta.

La ciudad, amor mío, nos impregna la sangre,  
se llega al corazón y lo deseca,  
amor mío, nos va royendo el alma,  
amor mío, nos recubre de asfalto las arterias.

La ciudad, amor mío, nos impone sus reglas,  
y es la ley del más fuerte la que impera.  
La ciudad, amor mío, me vence poco a poco  
cuando te pierdo en ella.

O los extensos poemas amorosos de **Adolfo Morales Moncada**, donde las amplias enumeraciones, las reiteradas anáforas, el encadenamiento sucesivo de frases sin aparente enlace gramatical, del libre juego de las asociaciones y de un ritmo trepidante devienen en los cantos de un rito enumerativo. Cuando el amor se desborda en una ceremonia de sensualidad celebratoria para concluir reconociendo los misterios que hay “bajo tu nombre”. Un “tu” reiterado, posesivo, le permite al yo poético dibujar los contornos del ser amado.

### **Caída libre**

Tu cabello, el cielo,  
la noche,  
tus ojos, la noche, las Lunas,  
el horizonte,  
tus labios, la humedad, el oleaje,  
el cielo, la lluvia, tus ojos,  
una lágrima, la profundidad del mar,  
el mar, tu boca, la humedad, mi sed,  
la comisura de tus labios,  
la comisura de tus pechos,  
la roja humedad,  
tus labios, las frutas de la tierra,  
el cielo nocturno que me cobija,  
la noche,  
tus hombros, las Lunas,  
crecientes, menguantes,  
nacen, iluminan, mis ojos,  
mi piel,  
la noche,  
mis dedos, tocan, rozan, encuentran, danzan,  
tu piel, la humedad, gotea, río abajo, piel abajo,  
tus ojos, la profundidad del mar, la cadencia, el oleaje,  
el vaivén,

la humedad, las comisuras de tus labios,  
la comisura de tus pechos,  
la tersa humedad,  
la comisura de tus palabras,  
la enrojecida humedad,  
tu boca,  
la cadencia, el oleaje,  
la espuma, el vaivén, vaivén,  
vaivén,  
tu boca, los labios, tu palabra,  
tu nombre, mi nombre,  
el rojo silencio,  
tus ojos, la profundidad del mar,  
el llanto contenido,  
la mar que va y ven,  
la cadencia,  
el oleaje,  
tu paso, la tersura de tu piel,  
el aroma, la intensidad,  
las frutas de la tierra,  
la cadencia, el oleaje,  
tu andar,  
la tierra, el horizonte,  
las Lunas naciendo entre mis manos,  
creciente, menguante,  
vaivén,  
las Lunas, escurriendo entre mis dedos,  
tus ojos,  
mirando, mis ojos,  
la profundidad del mar,  
una lágrima,  
allá, en el fondo,  
tú, yo,  
la enrojecida boca,  
la humedad,  
la comisura de tus deseos,  
la comisura de mis sueños,

mi nombre,  
tu nombre,  
mis manos inventando,  
tu piel,  
explorando misterios,  
tu piel,  
el aroma, que gotea,  
tu piel,  
la húmeda ternura,  
mis brazos, rodeándote,  
guardándote, mirándote,  
tus manos, mis manos,  
tu cabello, el cielo,  
una boca que tiembla,  
una boca que espera,  
la humedad embravecida,  
el río y el mar,  
que danzan, se entregan,  
la profundidad,  
tus ojos, mirándome,  
tu voz, nombrándome,  
tu boca, mi beso,  
la tierna humedad  
humedad,  
gota tras gota,  
vaivén,  
tu piel,  
que nace de entre mis manos,  
tus ojos, las Lunas,  
los misterios bajo tu nombre  
tu nombre,  
la noche,  
tu nombre.

La presencia de una lírica femenina, con una identidad propia, es también notable en esos años. Con un número valioso e importante de poetisas de una lírica amorosa. Mien-

tras que **Adriana Sing** vino a confirmar que, en efecto: “Los amantes / tienen la risa franca / la mirada plena / su amor es amor que salva”; y **Elizabeth Cazessús** llevaría a recordarnos que, sobre todo: “El deseo busca escandir el vino más antiguo que brota de los labios”. Por su parte **Isabel Velázquez Oliver** se interroga con preguntas que contienen su propia respuesta, amorosamente sensuales:

¿Cómo será tu piel de madrugada...  
olerá a mar, tendrá el sabor  
acaso de las olas?

¿Cómo será tu piel de madrugada...  
húmeda, tierna, somnolienta;  
el dulce mapa de la espera  
y el deseo?

¿Cómo será tu piel de madrugada...  
hálito sutil y transparente,  
perceptible apenas por el sensible  
corazón que te adivina?

¿Cómo será tu piel en el momento  
en que no sueño, ni pienso, ni respiro,  
por otros poros que no sean los de tu cuerpo,  
en otros sueños que no sean los de tu reino?

Poetas de una rica vena intimista, confesional, son asimismo Matilde López Chávez, Aglae Margalli, Elizabeth Algrávez... La lista es variada y extensa. Así Gloria Ortiz:

### **Nocturno**

Aunque nunca lo sepas  
haremos el amor a medianoche,  
en el silencio mayor,

cuando tu respiración y mis deseos  
tengan el contrapunto de los grillos  
y el maullido de gatos persiguiéndose.  
Como esta noche en celo,  
la memoria,  
busca la sombra de tu cuerpo  
en la azotea del sueño.

O, por ejemplo, en la poesía intimista de Lauro Acevedo:

## VII

Uno siente  
en las noches del desamor  
cómo se hunde

la  
navaja  
de  
la  
l  
u  
n  
a

en las entrañas amorosísimas  
del deseo.

Y en los poemas de Mónica Morales Rocha:

### **Discrecionalidad**

Nada sabes tú de los incendios que dejas al paso  
de las cenizas que cubren mis carnes...  
de la oscuridad en mi boca que te llama.

Nada sabes tú                      –ni lo sospechas–  
 de las bondades estridentes de mi noche  
 nomás porque hablo bajito  
 y cruzo                                  –a discreción–  
 las piernas.

Asimismo en Elizabeth Algrávez:

**Venenos**  
 (fragmento)

Puse un ramo de ruda bajo la cama  
 bajo la almohada puse  
 polvo de ruda  
 lavé las sábanas  
 de todos nuestros fluidos  
 con agua de ruda  
 y con ruda me friccioné  
 bebiendo infusión de ruda

Y toda la ruda  
 no bastó  
 para librarme de la ruda  
 soledad  
 en que no encuentro más consuelo  
 que hacer por cuenta propia  
 resonar tu nombre  
 en las paredes del cuarto.

CINCO

*La estética de la cotidianeidad o la poética neorrealista*

El realismo coloquial de **Roberto Castillo Udiarte** es en Baja California quien mejor representa la modalidad del



“poema hablado” (José Emilio Pacheco), de una poética básicamente neorrealista (Norma Klahn) y una comunicación verbal más directa. Del poema escrito que pretende ser hablado. No es el único, pero sí el que ha sido más persistente, de una obra integrada por varios poemarios con los cuales, al incorporar los temas y el lenguaje de la calle, el prosaísmo y el coloquialismo, contribuyó como nadie a desolemnizar la poesía en el estado. Poemas a veces de una intención casi sociológica (“La última función del mago de los espejos”, por citar), con giros lingüísticos que provienen del habla coloquial fronteriza, la castellanización de algunas palabras tomadas del inglés (“iecipeni”, “welcome tu Tijuana”, “livais”), varios neologismos (“Tiyei”) y la escritura fonética (“donde hacer cola en la línea / pa’ ir p’al otro lado de comprar”, “el irse pa’llá y venirse pacá”). Los temas y el lenguaje de la cotidianidad urbana fronteriza, de la deriva neorrealista, no impiden, sin embargo, los juegos con la ironía, el tono festivo, muchas veces burlesco y, al mismo tiempo, de cierto tono confesional.

Veinte años hace de mi cabello largo  
los desteñidos livais y la música  
de los stones y doors y tú,  
entonces, apenas una niña  
menor de diez años, delgadita, sonriente,  
ojos negros y luminosos.  
nunca imaginé estar frente a ti  
veinte años después, como hoy,  
aún de livais, calvicie notable,  
estragos rocanroleros y barba,  
hablándote de música, recuerdos,  
reencuentros en la vida  
y algunos poemas sin terminar

mientras tú, delgada y sonriente,  
los mismos ojos brillantes,  
me platicas tus visiones tecatenses  
en aquellos años infantiles cuando yo,  
totalmente feliz, me creía morrison o jagger.  
nuestras vidas son otras,  
sin embargo esta noche, ante ti,  
ya no creo ser morrison ni jagger  
pero juego a que lo soy.

En esa misma voluntad de registro, en la cual también se advierten elementos de una orientación neorrealista, de evidentes alusiones personales e influencias prosaístas, se encuentra la poesía de **Omar Pimienta**. Para quien la biografía familiar, las referencias a un espacio particular de identidad y memoria constituyen los principales elementos de su poética. Es el reconocimiento de una territorialización afincada en los motivos que son a la vez las raíces que justifican decisiones trascendentes.

### **Raíces**

El jardín de doña Sara era la envidia de La Libertad.  
Visita obligatoria para la gente que sabía de geranios.  
*Es tan difícil que broten en el desierto*

Una de las tantas veces en que la vida se puso seca  
—como la tierra escondida bajo sus plantas—,  
Don Marcos le propuso irse a vivir al otro lado;  
de cualquier forma la tierra abonada venía de allá.

Ella simplemente contestó:  
¿Y mis plantas, Marcos? ¿Cómo nos llevamos mis plantas?

No tan personal es la referencialidad en la breve obra poética de **Ángel Norzagaray Norzagaray** (*En la madre, bohemios y Trovargo*), cercana al tono áspero e irreverente del jalisciense Ricardo Castillo (*El pobrecito señor x*) y con algo o mucho de rabia no contenida, expresada a la manera de la violenta autobiografía poética de Jaime Sabines: “igual a un perro herido al que rodea la gente, feo como un recién nacido y triste como el cadáver de la parturienta”. Como, por ejemplo, en éste y otros poemas más:

### **Qué hipócrita**

Qué hipócrita poema este que escribo donde tiene ritmo y  
cadencia el sufrimiento  
A la chingada el verso y sus corseteros  
Aquí se acaba todo  
el ritmo y la metáfora  
me duelen los huevos simplemente  
se me pudren las anginas  
y me siento cagar de puro miedo  
a ser un día cadáver  
Nada

De otro timbre y otro modo de decir es la poesía conversada de Rosina Conde, sin demasiados ropajes retóricos, pero de gran fuerza expresiva. No en el apego estricto a la estética del lenguaje coloquial y el prosaísmo, pero sí en cuanto a la entonación “natural” del lenguaje hablado y en lo que hace a la referencialidad de sus temas. También dentro de una comunicación poética sin mayores “delicadezas”. Tanto en las cuestiones amorosas como sexuales, las alusiones son expuestas siempre sin eufemismos que enmascaren los asuntos tratados.

*Los constructores de lenguajes o la poética de la forma*

Voluntad de la forma que puede ser y es experimental en diferentes grados; en unos más radical que en otros. Es la deriva del lenguaje, en la cual la palabra como tal se erige en el centro de poemas que extreman el trabajo expresivo y demanda la colaboración de lectores aplicados, dispuestos a seguir adelante por más ardua que parezca la lectura. La interpretación no es tarea aparte, pero se pospone temporalmente para una o varias relecturas posteriores. Si en el encuentro con todo poema ocurre de manera comprensible la entropía de lo imprevisto, el “descondicionamiento del lenguaje” (Alicia Genovese) es lo que en general distingue al lenguaje poético del lenguaje común. De ahí, y solo en parte, el extrañamiento, la comprensible desautomatización en la percepción poética.

**Francisco Morales** es, en principio, un poeta dialogante pero también reflexivo, de una voz propia, que medita y conjetura. En sus poemas el hablante configura la presencia de varios interlocutores a quienes dirige la enunciación poética, que lo mismo puede ser un tú indefinido que la “Muerte amiga”, “Amanecida”, la ciudad misma y “mi plúmbea nube”, a quienes siempre interpela. O las increpa, como sucede en *La ciudad que recorro*, el libro-poema en el cual aparece la figura del *flâneur* baudelariano en la poesía bajacaliforniana y, junto con él, el extrañamiento que la ciudad moderna propicia entre sus caminantes. Solo para comprobar finalmente que las “malditas palabras” no alcanzaron para comprender la ciudad moderna, que el sentido,

si alguno, se le escabulle. Crisis en la percepción del espacio urbano y crisis del significante. Aunque sin nombrarla, Tijuana ingresa así a la modernidad poética como protagonista y como un enigma por descifrar. El apóstrofe lírico constituye el principio organizativo de éste y gran parte de sus libros y poemas. El otro eje es la terca melancolía (*Tijuana tango*), la saudade, que permea la mayoría de su escritura. De un pasado que no acaba de irse porque sigue estando presente.

### **La ciudad que recorro**

(fragmentos)

#### III

La ciudad que recorro, la aprendida,  
falsa sonrisa exhibe,  
prisionera:

detrás del maquillaje  
sus ojeras explican patetismos,  
áridas ilusiones...  
                    decadencia.

#### IV

Pienso a veces, ciudad, que voy buscando  
sin linterna tu ruta:  
soy el ave que devora los vientos del retorno  
con hambre verdadera, hambre infinita.  
Trato de armar tu voz, tus escondrijos, salto puertas, sí, no:  
deshojo margaritas;  
desmancho identidades, cataduras  
que descubren tu máscara frontera;  
navegante febril,  
me desvelan tu esencia, tu apellido.

XVI

No es muy fácil burlar tus horas flacas  
—polvo que nutre el polvo de nuestros huesos secos—,  
pues estériles son, no anuncian partos bellos.  
Lenta te desmadejas como siempre  
En monótono strip tease, exangüe, circular;  
tus martes descubrimos con arrugas de jueves,  
los domingos enjutos anclados en la abulia  
de otro fin de semana  
remedan del espejo la misma soledad.  
Vamos siendo en tus charcos, ciudad, ballenas presas,  
encalladas, posesas de un monstruo demencial.

XXI

A veces con mirarte escupo besos, rosas de sangre en el asfalto  
de esas calles, si nuestras, tan ajenas.  
A veces para hablarte  
con los tacones chuecos trazo líneas fraternas  
en las paredes sucias de las lomas  
donde anida tu fauna.  
A veces con nombrarte, ya te sufro, ciudad, te descascaro.

XXVIII

*...Zorro nocturno acechando las palabras  
sabiendo que solo el tiempo nos dará el silencio*

O. F. Contreras

¡Nos quedaron tan grandes las palabras, ciudad!  
Si dijimos amor resultó flirt;  
cuando gritamos día nos bramaba la noche;  
clamábamos por vida y el genocida aullaba;  
cuando pensamos viaje los pies tejían raíces;  
dije: ¡Somos lo mismo!  
y el eco sin cosquillas, reía alucinado.

Nos quedaron muy grandes, ciudad  
las condenadas, las malditas palabras,  
esas bestias sin amo.

De tono conversacional pero no adscrito a las inflexiones coloquialistas ni del lenguaje más cotidiano, Francisco Morales es un poeta cercano a la oralidad de los poetas mexicanos de la “coloquialidad de la reflexión” (Eduardo Milán). Considérese un libro como *Cirrus –nimbus, cumulus, stratus–*, donde el sujeto lírico, con un tono reflexivo, dialoga consigo mismo y con los demás al escrutar las nubes en el cielo. El hablante es el alter ego del poeta, de un yo que rememora, que medita y saca sus propias conclusiones. Entreteje así reflexión y canto, lenguaje meditado y hondura de pensamiento. No rehúye el empleo de un vocabulario culto ni la presencia de figuras retóricas como el hipérbaton, con el consecuente desplazamiento de los elementos en la enunciación. Tampoco escatima la frase pautada ni la fracturación del verso, con un ritmo apoyado en la espacialidad de la página. Por contraste y para darle una mayor fluidez al fraseo rítmico recurre al verso encabalgado.

Aburrido

saco a orear el esqueleto  
–tiendo al sol entresijos  
costillar  
lengua  
dedos–

que pospongan sus hambres las retorcidas tripas  
los venerables dientes.

Resignado

sin un pan una brújula delirios  
miradas que me embarquen los “te quiero”

enfrento de las nubes sus contornos  
 y plumaje de gris  
                                     mil corcoveos.  
 Mañana... cómo no:  
                                     cantos  
   sonrisa  
 despilfarros de azúcar y amapola  
 mostrarán mi disfraz de hombre contento  
 ternura en el bigote  
                                     frac planchado.

A partir de *Quincunce*, su libro de 1995, Estela Alicia López Lomas comienza a remontar la poesía de los temas sentimentalistas y las formas empleadas en sus primeros libros. Incursiona, pero ya en una segunda etapa, en la búsqueda de otras modalidades expresivas, libre de ataduras formales estrictas; también con otro estilo y temática, incluso con cierto interés experimental en la escritura. Como en *Alicia en la Cárcel de las Maravillas*, en el que “alicia” finalmente reconoce estar atrapada “en la cárcel de las maravillas en el país de las letras”, con todo lo que pueda significar y significa en su caso. Escribe siguiendo el torrente de las ideas que pugnan por entrar en el cauce de frases bastante cercanas al versículo; mientras un tenue hilo narrativo mantiene a flote el tono deliberativo de principio a fin. En *El fuego tras el espejo*, poemario sobre el exterminio infantil en el holocausto fascista de mediados del siglo veinte, extrema la expresión para transmitir el dolor de tan infausto recuerdo.

El “desacomodamiento” en la expresión, pero en un sentido diferente, es lo que se advierte asimismo en la escritura de **Jorge Ortega**. Sin practicar ninguna radicalidad extrema, sus poemas parecieran complejos para un lector



acaso desatento. Con un lenguaje y una sintaxis poética que lo hacen ser el más neobarroco de los poetas bajacalifornianos, pero en una tendencia que él prefiere denominar como “neoculterana”. Visible desde el fraseo rítmico, en el léxico, los tropos y la versatilidad en poemas en verso medido no rimado, en versículos, poemas en prosa y poemas en endecasílabos blancos. Un poeta de una sólida formación literaria, conocedor de la poesía occidental, de su métrica y su retórica. El equilibrio formal y conceptual se hace acompañar del propósito de dibujar luminosas imágenes visuales.

### **Años cero**

Aún lo recuerdo. La cancha de baloncesto como un inmenso tablero de ágata bajo nuestros pies. El mediodía sin lastre, con su explosivo girasol en vilo. Y, al fondo, el pabellón de las aulas, la primaria. Había concluido el recreo y la quietud licuaba las voces asentando en los umbrales su delicada película. Era viernes. Comenzaba la Pascua. Y cuán poco nos bastaba. Un balón, el sabor del chorizo después de un largo examen, la escarcha sobre el pasto, el granizado de ciruela, el fin de semana que se hendía ante nosotros como el acantilado al ave, fermentando su vértigo de nuevas emociones. Rudi sigue ahí, condenado a botar eternamente la pelota tras el mudo cristal de la reminiscencia. La imagen se mantiene intacta pero el destello aumenta. Sé que habrá un momento en que su intensidad acabe cegándome por completo. Sé que llegará ese instante.

La fuerza de su poesía descansa en el interés por las palabras precisas, a las que entreteje en una clara dicción cultista, en el vigor de las formas y la riqueza expresiva. Detrás de la cual se adivinan las múltiples lecturas asimiladas; Góngora y Lezama Lima, sin duda, pero sin ser los únicos; la lista es amplia. Es la suya una poesía caracterizada ade-

más por la preponderancia de las imágenes sensoriales –el sol como figura omnipresente–, en la que la palabra vale por sí misma, por su materialidad acústica, su eufonía, pero también por su sentido. Pese a cierta complejidad sintáctica, al quebrantamiento de la sintaxis en el verso, mantiene siempre la cadencia melódica de la expresión, el equilibrio entre significante y significado. Y, filólogo al fin, el amor a la palabra queda de manifiesto en los poemas de una obra que crece y se consolida con el tiempo. Como lo confirman libros como *Estado del tiempo* –finalista único del xx premio de poesía Hiperión en España–, *Devoción por la piedra* –premio Jaime Sabines 2010– y los poemas en prosa de *Hotel del universo* –premio Gilberto Owen 2022–.

### **Toque de queda**

*Homenaje a Giorgio de Chirico*

Agosto no permite caminar. Sus plazas  
no son más que desiertos, entradas de una luz  
exenta de arquitecabras u óbices sombríos.  
La ausencia de viandantes subraya la blancura  
del espejismo oceánico que bate los chamizos.  
Silencio en los linderos y en las inmediateces  
silencio. Arde el asfalto: la gente se repliega  
para aguardar en casa el tránsito del sol.

En el contexto del estado Heriberto Yépez desconcierta con una propuesta que no tiene antecedentes, y que en el contexto mexicano se ubicaría cerca de la poesía de Corral Bracho, pero sin su sensualidad; y quizá también la de Gerardo Denis, sin su demoledora ironía. (Para José María Espinasa “la postura –la de Gerardo Denis– más radical de

la poesía en español en el cambio de siglo”). Una poesía ensayística, del predominio del concepto sobre la imagen, por cuanto el poema es un texto más expositivo-argumentativo que lírico y con una idea central como tesis a demostrar. Poesía antipoética, arrítmica, se pudiera decir, pero que él llama “contrapoemas”; incluso deconstructivista. Como sucede en *El órgano de la risa*, premio de poesía experimental Raúl Renán, donde se concluye que la risa deconstruye, que subvierte el orden de las cosas. Y a la sobre-codificación del texto poético añade el enrarecimiento debido a la torsión sintáctica del verso, el juego fonético de las numerosas aliteraciones, la trituración de las frases, el empleo de un vocabulario desconcertante por inusual, con el uso de paréntesis y guiones.

Extrema el trabajo con el significante, al grado de que el verso queda hecho trizas y no podría hablarse de versificación en sentido estricto. Trizadura que afecta a la unidad rítmico-semántica de las frases, con las consiguientes dificultades en su lectura y comprensión. No es todavía una poesía del significante, pero se acerca bastante. En su poemario-manifiesto *El libro de lo post-poético* ya se anunciaba el “abandono del estado poético” tradicional, según esto porque se habría “vuelto inexistente / Inverosímil”. También porque “El poeta, al parecer, murió”. En sintonía, quizá, con la proclamación de la muerte del autor, pregonada no hacía mucho por personajes tan reconocidos como Roland Barthes y Michel Foucault. Una poesía por ello autorreferencial (la poesía como tema de la poesía), impersonal y discursivista, ya que privilegia sobre todo el tono conceptual. Cuyo mayor ejemplo es precisamente la fría racionalidad del poema “Picaporte para azucar al órgano de

la risa”. También un poema de lo que antes había definido como “lo post-poético”.

**Picaporte para azuzar al órgano de la risa**

HAY UN ÓRGANO TEMBLORINO, UN ÓRGANO  
PEREGRINANTE,  
novicio, pendiente de cualquier estridencia que le permita  
ventilar su brinco-:

Es el órgano de la risa en el interior del cuerpo

Tal órgano rondo  
(jadeante jade vuelto vil molusco)  
ama la caminata ofreciendo pie  
al desfiladero

(Así, dice el órgano de la risa,  
Encuentra  
Los orígenes).

Su pericia: el desacomodo

El órgano de la risa es una bolsa oblonga que palpita

A empeñones, altera la plaza del hígado remilgoso, del  
vaso (casi anónimo), del corazón cimbrante de nervadura  
lastimosa, lacera la musculatura trogllosa, quisiera derretir  
los huesos hasta devenirlos leche polvorienta, el órgano de  
la risa

-Avanza por el cuerpo-

Una mitad del día se aloja, como muñón de abuela, en el  
pulmón derecho; la otra, hospedado a la sombra de una  
cutícula

De pura ironía intestinal, al órgano de la risa se le obsequian  
pelos o tenebrosas

Se desplaza –desafía a la linfa- pues móvil desempeña  
mejor su revoltura

El órgano de la risa (a veces) –como niña vertiginosa-  
se sube a la cabeza

Rapta el lugar del cerebro

Punto vacuno, lo baja  
(bromeándolo hasta su demuedo)  
asta del sitio donde viven los testículos

El órgano de la risa  
Se deposita sobre la lengua infecciosa y se asoma por los  
ojos, hasta sacarles su almíbar

¡Qué confusiones las que provoca  
el órgano de la risa!

A veces aprovecha cualquier rendija  
Y ahí se guarda hasta encontrar  
Bahía para su chiste  
Hasta dar con el medular burdel de su albur

Sin fiijeza, su pesadilla es una flecha mordedora  
Venida del arquero enemistado con su diáspora

Indispuesto al encierro, el órgano de la risa  
Ama toda víspera.

Precautoria: al órgano de la risa

¡No se le aluda!

Porque al menor respingo  
El órgano de la risa  
Se vuelve sexto dedo o semen bultoso  
Panza afianzada  
O boca descompuesta hasta la comisura

El órgano de la risa desestructura

Con propuestas diferentes entre sí –en temple, estilo y orientación temática– Francisco Morales, Jorge Ortega y Heriberto Yépez son, pues, poetas atentos a la voluntad de la forma, pero sin ser los únicos. Otra coincidencia es la exigencia con el lenguaje que despliegan, también en cuanto al tratamiento que han dado a sus respectivos temas. Los tres de una personalidad poética diferenciada y, sobre todo, de una obra inconfundible. Representan la poesía neobarroquista, tanto en su vertiente conversacional (Morales) como en la culterana (Ortega) y más conceptualista (Yépez). Labor emprendida asimismo por **Raúl Fernando Linares**, quien tradujo una experiencia casi proteica –la restauración de una casa en ruinas– con un lenguaje meditado y de una sintaxis solo en apariencia intrincada (*Topos en bisel*). La segunda voz de los paréntesis precisa mejor el arduo trabajo llevado a cabo:

Luego derribar un muro,  
pulso que tiemble de garrote  
y uno termina siendo pan:  
dorado y crocante  
(golpes en la espalda)  
robusto y glaseado  
(este encierro mediano)  
hojaldre que llueva  
(o caldo de mí)

pan harinado a mansalva  
con chispas de esquirla  
mordido  
magullado  
lechal y en migajas:  
infumable y horneado.

SIETE

### *La narratividad o la poética de la épica*

La mezcla de lo narrativo con lo lírico aparece igualmente en un número considerable de poemas, con un yo poético que canta pero que también cuenta; dicción y ficción. Con-juntan la épica con la lírica a fin de articular aquello que tal vez no se podría comunicar de otra manera, como rela-tar algunas experiencias personales o imaginar otras tantas. Poemas de aliento narrativo, en verso o en prosa poética, en los cuales lo anecdótico es un componente simbólico importante; a veces dosificado, aunque reconocible. Deriva épica en la cual el flujo poético sigue el hilo de la fábula sin llegar a anularse, aunque quizá más que una modalidad poética una inclinación comprensible. Para el filósofo Paul Ricoeur la experiencia humana temporal (“confusa, informe y, en última instancia muda”) busca siempre la forma del relato para su expresión y significado. Poético en este caso.

Como en “Baja Times”, el poema extenso de **Edmun-do Lizardi**. Un relato de remembranzas, viajes y referencias personales dispuestas en un ir y venir entre Barcelona y los varios recorridos a través de la península de Baja California. Convirtió la aventura personal en epopeya, en una geogra-fía de acontecimientos que adquirieron por ese hecho un

nuevo sentido. Poema donde “el canto se vuelve cuento” (Octavio Paz) y las referencias ubican con precisión determinados espacios y, en lo posible, sus atmósferas: “De la *Revolución* al *Boulevard Marina* / Del *Mike’s* al *Cabo Wabo* / Del *Bordo* a la *Playita del Amor* / El pueblo de cardones / con los brazos al cielo / –*Jesus Christ!*”. Travesías que pueden leerse y se leen como una suerte de *road movie* poética organizada en tres partes, de un ritmo vertiginoso, aunque el impulso lírico tiende a ir decayendo por agotamiento. Como en otros casos la extensión parece jugar en contra. “Un poema extenso se presta para a leerse como se recorre un país: viajar a través de sus superficies” (Humberto Beck). En efecto.

De una dicción narrativa son asimismo varios de los poemas en prosa poética de **Luis Cortés Bargalló**, aunque de un valor más simbólico. La narratividad, como en todo poema en prosa, se anula hacia “el final del poema con algún elemento que diversifica el significado en muchas isotopías” (Mónica Mansour). Como sucede, por ejemplo, en el poema “La carretera de Rosarito”.

El mar se apaga como una bola de cristal que ha dicho demasiado y todos los hombres en las márgenes de los ríos y en la orilla misma del océano quisieran embarcarse; no sé si por la fuerza de las aguas o por la noche que empieza a caer; de cualquier manera se trata de lo mismo: nostalgia del otro polo, nostalgia de la madre.

Cuando regreso a Tijuana me planto entre los escombros de la vieja casa familiar junto al Minarete. Me cercioro de que ya nada está en su lugar y el lugar de los recuerdos se mueve a mi merced y está completamente liberado y es enteramente mío. Algo debo, entonces, agradecer a la devastación.

Tomo la carretera a Rosarito: campos amarillos de mostaza silvestre, mar de fondo, chasises oxidados y carrocerías de un



naranja rugoso y mate. ¿Cuántas veces he tomado esa carretera?  
¿Cuándo he salido de ella? La carretera de Rosarito sólo es el  
nombre entre el mar y yo. Acabar con la memoria es innecesario.

En una vertiente no muy distante, pero con otra tesitura es el tono coloquial-narrativo en los versos de **Rosina Conde**. Su poema “Mary Key”, entre otros, es una muestra de la poesía donde también se relata. La anécdota es inventada pero el hilo conductor, la linealidad narrativa, permite acercarse a las atmósferas culturales de una época y, de modo bastante evidente, a la crítica de ciertos valores y tradiciones.

### Mary Key

#### I

Mary Key se volvió *hippie* en los sesenta,  
se fue a la India y no volví a saber nada de ella;  
entonces yo era demasiado idiota como para volverme *hippie*,  
con trabajos me enteraba de Vietnam  
y de la Plaza de las Tres Culturas  
(en Tijuana, difícilmente se oía hablar de los Black Panthers o  
del Movimiento Chicano).

#### II

Mi novio me chantajeaba con su leucemia;  
dos años le quedaban, dijeron hace veinte,  
y ahora lo veo con su mujer y sus cinco hijos.  
Me narraba su entierro para oírme llorar,  
haciéndome prometer que lo recordaría para siempre.  
Yo no entendía a los Beatles y era demasiado ingenua  
como para volverme *hippie*:  
me entretenía con *Chucho el roto* en la radio o leyendo a *Memín Pingüín*.

*María Isabel* fue mi tormento, mientras mi madre me enseñaba a cocinar con enlatados.

### III

Mi padre se negó a que compitiera para Reina de la Primavera: sus hijas, aseguró, valían por ellas mismas sin tener que demostrar que eran las más bonitas.

Hoy tengo un marido que piensa que voy a apoderarme de él y de su cartera.

Me reta con el abandono

y competimos para ver cuál de los dos es capaz de despreciar más al otro.

Mi único error, dice, fue haber nacido mujer.

### IV

Cuando conocí a Mary Key, conocí el sabor de la cebada y el arroz integral;

supe también de la guerra sin entenderla;

pero a mí me preocupaban la leucemia y su curación;

yo juraba estudiar medicina para atacarla.

Mi padre se negó.

Mi novio no murió a los dos años como le pronosticaran.

Me había mentido para oírme llorar, pensé después,

cuando terminó conmigo para irse con alguien que no conociera a una Mary Key.

Entonces supe de unas ruinas del Templo Mayor y pensé estudiar antropología;

pero mi padre se negó también:

me buscó una carrera apropiada y me envió a u.s.a. a estudiar decoración de interiores.

Ahora visto casas con cortinas de terciopelo y muebles *art déco*.

### V

Gracias a Mary Key, escuché a Dylan y a los Rolling.

Yo, a cambio, le mostré Tijuana.

Entonces no entendí por qué lloró con Cartolandia,

la de debajo del Puente  
con su lepra y disentería.  
Fue cuando me dijo que se iría a la India.  
Usaba pelo largo y huaraches mexicanos.  
Era muy gringa.  
Cocinaba en ollas de barro y había tirado la licuadora a la  
basura, cuando mi madre descubriera el abrelatas eléctrico.  
Mi padre se negaba a que la visitara;  
pero, decía, él era el culpable por haberme enviado a estudiar a  
u.s.a.  
Luego se preguntaba qué sería peor:  
si mi amiga *hippie* o la Plaza de las Tres Culturas;  
porque, decía, de los males, el menor,  
y lo comprendo ahora al ver a mis hijos imitar a Capulina o al  
Chavo del Ocho.  
Bueno, Mary Key usaba el pelo largo y huaraches mexicanos;  
compraba aretes de chaquira y pulseritas elaboradas por los  
pieles rojas;  
gustaba de las blusas bordadas en la India y largas faldas con  
estrellitas o flores de colores.  
Igual que Lucy.  
Ella sí vio *I love you Alice B. Touklas*  
y fue violada a los quince por su novio que partía para  
Vietnam.  
Él murió allá.  
Entonces yo no sabía del hambre ni del frío ni de la falta de un  
hogar,  
y oía de los biafranitos, como quien escucha sobre las Cataratas  
del Niágara: ¡asombrosos!  
No sé si mi amiga Mary Key sabría mucho de eso;  
pero se volvió vegetariana y se fue a la India.

## VI

Eugenia se enamoró de su maestro de matemáticas;  
rompió todos los poemas que había escrito y leído, así como  
sus cartas de Mary Key

porque su maestro la obligó a hacerlo;  
tuvo una hija a escondidas, ya que él, divorciado y con mujer,  
no podía comprometerse;  
por eso se enclaustró, mientras encontró la manera de  
emigrarse.  
Ahora él la visita cada mes o se van de vacaciones  
y se jacta de cuidar muy bien sus tres casas.

## VII

Mi amiga Alicia es más lista, dice ella;  
se mantuvo virgen y consiguió abogado de renombre.  
Lo veía poco, para su suerte,  
y de vez en cuando lo acompañaba a Acapulco o Europa.  
Ha envidado.  
Ahora sabe que no tiene que esperarlo toda la noche,  
con la cena enfriándose y las piernas abiertas;  
ahora puede estirarse en su *chaise longue* y dormirse si quiere,  
sin tener que vestir su *negligé* que, de cualquier forma, no lucía.

## VIII

Cuando decidí volverme *hippie* ya habían pasado de moda;  
luego me enteré que María Sabina había muerto  
y que Woodstock y Avándaro habían ocurrido veinte años atrás,  
mientras mi novio me atormentaba con su leucemia y yo le  
juraba que me haría monja.  
Entonces comprendí que ya no estaba para Reina de la Primavera  
y que los *negligés* son demasiado largos para mí.  
Fue cuando recordé a Mary Key y deseé volver a verla para  
saber de sus andanzas por la India.  
¡Quizás hasta tuviera un hijo que les enseñaría a los míos el  
compromiso con la existencia!  
Éstos piensan, al igual que su padre y su abuelo, que aún existe  
el feudalismo,  
que la mujer ideal es aquella que no habla  
y que heredarán la tierra junto con los vasallos.

El poema “La cebolla silvestre” de **Roberto Castillo Udiarte**, otro ejemplo, es también un poema narrativo, donde el prosaísmo y el coloquialismo se dan la mano. Dedicado “al Róber Jones”, el título remite al libro *Wild Onion* del poeta norteamericano Robert L. Jones. Castillo Udiarte cuenta la historia de una amistad entrañable. Mientras que, por citar otra autora, en **Amaranta Caballero Prado** la vena narrativa de su discurso lírico es más tenue, apenas perceptible. Más visible sin embargo que en muchos poemas de otros autores adscritos a la misma intención poética.

## OCHO

### *El enmascaramiento del hablante o la poética de los disfraces*

La técnica del retrato, de la deriva con personajes, sean éstos de la historia, de la literatura o solo imaginarios, es otra de las directrices en la poesía de entresiglos. Poemas, como apuntan Ana Chouciño Fernández y Evodio Escalante, que son las “máscaras del yo”, de los “personajes-máscara” o solo las “estampas con personajes” que varios poetas mexicanos han empleado con diversa fortuna. La “poética de alter-ego” (Sandro Cohen), del enmascaramiento del yo, puede tener y tiene diferentes motivaciones, desde un yo que habla amparado en el nombre de algún personaje, real o ficticio, hasta a los que son interpelados empleando la tercera persona gramatical para marcar cierta distancia o en los que se valen de ellos para despersonalizar su discurso. A veces es una voz que se encabalga en la figura del otro, asumiendo incluso un discurso apócrifo. Por supuesto, el juego de los desdoblamiento lleva implícitos los juegos

de la intertextualidad, la ironía y aun de las paradojas. No siempre se persigue disolver el yo del poeta como desplazar la voz en un juego de espejos; usurpar la voz del otro para poder expresarse por medio de un antifaz creado a modo.

Tal el caso de **Gabriel Trujillo Muñoz**. Poeta de obra extensa, con y sin máscaras, es quien más ha recurrido a la estrategia del poema con personajes, del retrato lírico. Modalidad en la cual los elegidos utilizan la primera persona, en una suerte de monólogo conjetural para comunicar un discurso que no es del todo suyo, sino de quien les ha transferido la voz de esa manera. Desdoblamientos en la enunciación para darle la palabra a los demás, pero que en el fondo sirven para exponer la visión y sus ideas a través de las personalidades que se interrogan por diversos motivos. Así:

**Guillermo de Nassau, príncipe de Orange,  
parte en secreto de Amberes**

Dejo de nuevo en poder de mis enemigos  
En poder de su rapiña y ambiciones  
Esta ciudad que aún duerme  
Bajo mi humilde estandarte: sin embargo  
El alba no tardará en bordear el horizonte  
Y con su luz Amberes descubrirá mi huida  
No quiero disculparme: conozco  
El arte de la guerra  
    Su infame racionio  
Sé que no tengo defensas suficientes  
Para salvarla del Gran Emperador  
Para protegerla del implacable redoble de sus tropas

Por eso me voy sin despedirme  
Volveré en cuanto pueda  
    Reunir bajo mi mando

Un ejército de hombres libres y esforzados  
Para que Amberes sea de nuevo  
El hogar de mi familia  
La casa donde contaré  
    –A quien quiera escucharme–  
Las vicisitudes de mi estirpe soberana

Hoy el viaje es poco placentero  
Y Amberes se muestra a mis espaldas  
Como una ciudad que la niebla difumina  
Que la historia  
    –Con gesto repentino–  
    Me quita de las manos

Una imagen de muelles plazas y jardines  
Que mis ojos retienen  
Mientras pienso en los días que vendrán  
En los hombres que han de acudir a mi llamado  
En la muerte que a todos nos espera

Otra modalidad: las estampas con personajes, como en “Hotel del Norte, 1950” y con Juan Rulfo como protagonista.

### **Hotel del Norte, 1950**

*A Luz Mercedes López Barrera, rulfiana*

Supongo que recorrió estas lejanías con su maletín  
En la mano y su lista de clientes bajo el brazo  
Supongo que anduvo por estas tierras dejadas  
De la mano de Dios y tuvo tiempo para pensar  
En la Luvina y los eriales que conociera en su infancia  
Supongo que se llenó de arena los zapatos y conoció

La dura costra de la gente nacida en el desierto  
Donde las espinas son el fruto máspreciado  
Supongo que en su periplo alcanzó la línea fronteriza  
Y escuchó la risa de los gringos en las cantinas  
Que ostentaban con orgullo sus letreros en inglés  
Supongo que vio el infierno cara a cara y sintió  
En carne propia sus latigazos: la onda calurosa  
Que dejaba inerme y desvalido al más fajado  
Supongo que durante esas largas travesías  
Los muertos le platicaban al oído los chismes  
De familia: su versión fantasmal del paraíso  
Supongo que eso era lo que Juan Rulfo soñaba  
Mientras el calor ascendía grado a grado  
En su cuarto de hotel en Mexicali.

Pero es solo otra de las facetas de su poesía. En la mayoría de sus poemas la autorreflexión sigue siendo el principal motivo de escritura y comunicación, en una poesía posterior que a veces recuerda el fraseo de José Emilio Pacheco, pero sin la vena crítica ni la visión pesimista que lo distinguieron. También sin el distanciamiento irónico, pero sí con el tono sentencioso en poemas que parecen apuntes reflexivos. En sus poemas referidos predomina un discurso deliberativo. Una conjetura poética.

Con propósitos muy diferentes, **Roberto Castillo Udiarte** ha recurrido también a la creación de varios personajes a través de los cuales aborda diferentes asuntos. Como en la galería irónica de diferentes sujetos sociales que aparecen en su conocido poema “La última función del mago de los espejos” (*Blues cola de lagarto*), los que, y uno a uno, son emplazados a reconocerse. Al interpelarlos un posible merolico de feria popular se encarga (¡Fuera mascarar!) de desenmascarar las falsas apariencias de unos y otros. Realismo



coloquial en el que los personajes aparecen caricaturizados para mejor exhibirlos. En otros libros posteriores dibuja varios retratos de familia integrados por camaleones, iguanas y cuervos. Poemas a través de los que, como recurso alegórico, presenta pequeñas historias de vida. Si en Gabriel Trujillo Muñoz son voces que reflexionan y conjeturan, en Roberto Castillo Udiarte son retratos en los que prevalece el tono antiolemne, incluso irónico. Los espejos de los cuales se vale en el trabajo de una poetización retratística.

**Estela Alicia López Lomas** entró de igual manera en el juego de las máscaras como medio para comunicar lo que pudo motivar su escritura personal. Es, en sus poemas, la voz de un “yo lírico transferido” (Alberto Paredes) quien traslada su decir para comunicarlo a través de figuras tan importantes como Concha Urquiza, Rosario Castellanos o Sor Juana Inés de la Cruz. Al grado de querer mimetizarse para hablar desde ellas o, quizá mejor, por ellas. Como en el poema donde la última refiere el peligro de querer conocer siempre más: “El precio a mi indagar es ya suicidio/ si persisto en saber me espera el potro / espada sogas estaca cruentas hormas / con que se arranca el más agudo grito”. Quien así se expresa no es por supuesto la monja mexicana sino la voz de quien, varios siglos después, le puso en la boca esas y otras palabras. El poema lleva a recordar la “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz” en la que expresara sus temores ante la Santa Inquisición y, sometida pero no callada, confirmaba su libertad de pensamiento.

Entre los autores de menor edad, **Luis Alberto Gastélum** habla también a través de varias máscaras (*Caza mayor*), apócrifas en su caso.

*La irrupción de la libertad expresiva o la poética del deseo*

Libertad que atañe no solo a las poetas ni a un único propósito, pero es en ellas en donde hoy se advierte una expresión más decidida, ganada a golpes de versos contundentes, incensurables, de querer decir lo propio y hacerlo sin inhibiciones. No persiguen reivindicar la presencia de la mujer, como hacer valer lo que a derecho les corresponde. Escribió **Katery Mónica García**: “Nosotras no pedimos libertad / la damos sin cuentos y sin cuentas”. En ese mismo sentido son ellas quienes por ahora han abordado asuntos que son de todos. En una actitud que va del canto amoroso a la conquista del cuerpo como realidad física, a su resignificación, y de ahí a proponer una sexualidad más abierta. Poesía del placer expresado con un lenguaje cuya radicalidad acusa la celebración del deseo sexual, la seducción, y no pocas veces, de una pasión desbordante. Poetas pues de un temperamento franco para hablar jubilosamente desde el propio cuerpo y desde la condición de ser mujer, del erotismo y la sensualidad femenina. El pequeño cuaderno de Rosina Conde *Poemas de seducción* (1982) abrió en su momento la deriva libertaria hacia una poesía sin eufemismos, donde las palabras dicen lo que se quiere que digan y los tabúes acerca de la sexualidad dejaron de serlo. La retórica tradicionalista comenzaba a perder su antigua autoridad.

Erotismo, por tanto, ya no contenido, insinuado o solo idealizado, ni de poemas de una sexualidad velada, deserotizada, como en las poetas anteriores. Con la tímida excepción de Aída Castro de Hernández que en su poema

“Esta soy... ¡Vida!” llegó a decir, en un erotismo apenas insinuado: “Si Dios me nació mujer / y me puso un corazón [...] ¿Por qué no voy a ceder / mi perfume espiritual?”. Y en otro poema: “Yo, amor / que en cimbradores senos / llevo alondras prendidas, / que en ramajes de infiernos / mis delirios anidan”.

Poetas sino del raptó amoroso sin límites sí de la exaltación, del placer manifiesto, carnal incluso. Las referencias no son tampoco oblicuas como sí lo fueron en el pasado. Crearon, en efecto, un espacio de plena libertad poética, de liberación de la expresión y la emancipación del lenguaje: “Me seducías / no con sólo poner / tus labios / sobre mi clítoris...”, como escribió Rosina Conde. En cuestiones de libertad creativa son ellas quienes introdujeron los cambios más importantes. Como en la excelente parodia crítica que escribió Laura Jáuregui a partir del muy conocido y parodiado poema de Sor Juana Inés de la Cruz:

### **Con sabor a Sor Juana**

Hombres necios que acostáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que tenéis la porción  
a la mitad de lo que ostentáis  
si con precocidad sin igual  
solicitáis su virginidad

¿Por qué queréis que las abran bien,  
si las penetráis tan mal?

O en Elizabeth Villa, de obra todavía breve, pero de una expresión asimismo contundente en su cometido de expresar lo que ya no se calla ni sería dable ocultar:

Yo  
montada sobre tus piernas  
(él era una silla de montar)

En cuclillas      entrelazados  
en cuatro patas  
mirando al suelo  
frente al espejo  
los dos                      nosotros dos  
cultivamos perversidades fotográficas  
que no existen  
en el álbum familiar

Por supuesto, no todo se reduce a una poesía decididamente erótica, pero es ahí en donde se reconoce un hecho en realidad significativo y trascendente: la libertad adquirida para expresarse sin cortapisas, sin pudor ni reticencias. No es tampoco un dato aislado, de unas cuantas voces dispersas, sino una tendencia que ha cobrado una notable presencia. Además de las pioneras, Rosina Conde y **Mara Longoria** (“Me descubro mujer / me descubro íntegra, obscena / me descubro un lunar en la espalda / y el nacimiento del vello púbico / cubriendo la infernal ansiedad de ser tocada”), también Ruth Vargas Leyva (*Poemas del ordenador*), **Matilde López Chávez** (“una mujer empieza / defendiendo sus rincones / su modo de saborear un hombre / separa el silencio de la luna”), María Isabel Velázquez, Rosa María Espinoza y Mónica Morales Rocha, entre otros nombres, quienes han publicado poemas en los cuales la celebración del placer sexual es abordado con una libertad desconocida hasta no hace mucho. Eros gozoso, tal como lo hizo ver Roberto Castillo Udiarte en una pequeña compilación bilingüe, *Nuestra cama es de flores. Antología*

*de poesía erótica femenina* (2007) y Mónica Morales Rocha en *El incendio que habitan. Antología de escritoras de Baja California* (2022).

Son asimismo poetas de un registro más amplio y diversificado, por lo que no cabe encasillarlas en un único rubro. Pero es innegable que por ahí resuenan también, con otros tonos y expresiones, las voces de Silvia Tomasa Rivera, Kyra Galván (“Contradicciones ideológicas al lavar un plato”), y no muy lejos la crítica a la cultura patriarcal de Rosario Castellanos en *Mujer que sabe latín*. Los poemas “La rebelión de las mamas” y “Días de sangrar” de Laura Jauregui son, desde sus títulos, bastante elocuentes en cuanto a la intención que los motiva.

Libertad poética, o de la poetización del discurso erótico, que presenta varios matices e incluye además otras expresiones, otras voces. Como sucede con la poesía de **Noé Carrillo Martínez**, quien tampoco disfraza la temática del amor homosexual en sus tres pequeños libros. Donde, por ejemplo, en el poema en prosa “El amante” escribió sin más: “Dos cuerpos son árbol, primavera para el canto de esos hombres que en la caricia no son extraños”. Poemas que recuerdan el discurso homoerótico, por ejemplo, de un Salvador Novo: “mientras los hombres van trabajosamente ascendiendo / y brotan manos de sus manos para torcer el rumbo de los vientos / o para tiernamente enlazarse”; o Carlos Pellicer: “Sé del silencio ante la gente oscura, / de callar este amor que es de otro modo”; y, más cerca todavía, los valientes versos del otro amor cantados por el sonorenses Abigail Bohórquez: “cuando despiertes, despacísimo, / amante mío, mi semejante voluptuoso”. En la presentación del último poemario de Noé Carrillo (*Sobre piedras ardién-*

tes, 2003) Diana Palaversich escribió: es “uno de los pocos poetas mexicanos que se atreve a decir el nombre de este amor que otros callan (...) un homenaje ‘póstumo’ a un amor mal correspondido”.

DIEZ

*Otros rasgos son visibles en la poesía de entresiglos*

Entre otros los siguientes, y de manera resumida:

1. En lo formal: otro tono lírico, imágenes y vocabulario; el abandono del verso rimado, pasando de la versificación regular a la versificación irregular, al mal llamado verso libre (en realidad un oxímoron: ningún verso carece de ciertas reglas en su construcción); de la métrica estricta al poema en prosa y a la escritura de poemas en verso libre de corte versicular (que no es un verso largo ni prosa fragmentada, sino una unidad de sentido y cadencia rítmica); la predilección por las formas abiertas en vez de las tradicionales formas cerradas; la ruptura de la verticalidad del poema; la combinación de verso libre, versículos y prosa poética en un mismo poema o en un mismo libro; la presencia cada vez más visible del poema en prosa; oscilando entre una poesía que tiende hacia la concisión y otra que se explaya libremente. Combinando el poema narrativo con el poema lírico.

2. En lo temático: la reiteración, con otros recursos, otra sensibilidad y otra visión de los temas clásicos de la poesía de todos los tiempos; el acopio de nuevas sensaciones; la libertad para abordar todos los temas sin ninguna restricción; la experiencia liberadora de formas y lenguajes; la desacralización de asuntos considerados tabúes; también

la capacidad para expresar, a su manera, la sensibilidad colectiva de una época; el quebrantamiento del tono solemne de la poesía tradicional para dar paso al poema irónico, lúdico e irreverente; el predominio del tono confesional, con escasos intentos de trascender los temas tradicionales; ausencia de propuestas más audaces en cuanto a formas de hacer y decir.

3. En lo social: la presencia de poetas de talento y oficio; la modernidad poética que los distingue; la publicación de varias compilaciones en las que cuatro poetas, en plena madurez creativa, reunieron parte de su obra (Morales, Castillo, Conde, Rincón Meza); la aparición pública de los poetas nacidos durante el periodo de entresiglos; el cultivo de diferentes géneros literario a la vez; la presencia ya incuestionable de importantes voces femeninas.

4. Y de modo muy visible y lamentable, la carencia de lectores que respondan a la oferta editorial disponible. En todos los géneros y no solo por lo que hace a la poesía. La cual fue perdiendo la primacía que tuvo en el pasado y que hoy la tiene la novela.

5. Dos tareas pendientes: la ausencia de estudios de obras y autores debido a la falta de profesionalización de la crítica dedicada a la poesía, sus propuestas y sus cambios; así como la necesidad de emprender su lectura dentro del contexto de la poesía mexicana contemporánea. Ha llegado el tiempo de hacerlo. Aspecto al cual será necesario ponerle una mayor atención en los años por venir. Así, y es solo un ejemplo: Francisco Morales, Jorge Ortega, Víctor Soto Ferrel.

6. Y recordar, como lo precisara por su parte Carlos Monsiváis:

Acéptese con tristeza: la poesía cuenta hoy con escasos lectores (la mayoría poetas), lo que se explica por diversas razones:

–pérdida del sitio central del género en la vida espiritual o emocional de la sociedad e incluso de sus minorías letradas;

–incapacidad creciente para distinguir entre un buen y un mal poema, ya que sólo un sector reducido dispone de la suficiente formación crítica:

–desaparición paulatina del circuito de lectores y críticos del que dependía la reputación de los poetas;

–dificultades evidentes para memorizar los poemas, clave de su antigua formación rectora (tal crisis mnemotécnica no se aplica sin embargo a las letras de canciones).

Lo último debido principalmente al apoyo de la rima y la música de las canciones.

ONCE

Varios de los poetas de este periodo entregaron a la publicación libros necesarios y perdurables, unos más que otros seguramente; el tiempo será quien dé el final veredicto: *La ciudad que recorro* y *Cirrus –nimbus, cumulus, stratus–* (Francisco Morales); *Guardar todo* (Raúl Rincón Meza); *Al margen indomable* (Luis Cortés Bargalló); *Poesía reunida* (Rosina Conde); *Arena oscura* (Víctor Soto Ferrel); *Nuestras vidas son otras* (Roberto Castillo Udiarte); *Rastrojo. Antología poética 1980-2000* (Gabriel Trujillo Muñoz); *Estado del tiempo, Devoción por la piedra* y *Hotel del universo* (Jorge Ortega); *El preludio de las islas* (Edmundo Lizardi); *Bajo esta luz y aquí* (Eduardo Hurtado). Entre los más importantes.

El merecido homenaje al grupo de los siete poetas jóvenes de Tijuana dentro de las celebraciones del desapareci-



do Festival de Literatura del Norte organizado por el Centro Cultural Tijuana; la publicación ampliada y actualizada de la antología *Siete poetas jóvenes de Tijuana. Entonces / Ahora* (2019), así como la publicación de la investigación *Las flores del desierto: Siete poetas jóvenes de Tijuana ante sus influencias orientales y norteamericanas* (2021) de Juan Carlos Zamorano Jiménez, confirmaron la importancia, histórica y poética, de la generación que en su momento abrió paso a la poesía moderna en el estado. No solo por su ejemplo sino a través de la publicación de las revistas tan importantes como *Amerindia* (1972-1975) y *Hojas* (1982), además de su participación en la coordinación de los talleres poéticos de la Universidad Autónoma de Baja California y –varios de ellos– en la docencia en espacios como la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Además de las mencionadas *Siete poetas jóvenes de Tijuana* y *Parvada. Jóvenes poetas de Baja California*, son también de importancia las antologías poéticas *Across the line / Al otro lado* (2002) de Mark Weiss y Harry Polkinhorn y *Nuestra cama es de flores. Antología de poesía erótica femenina* (2008) preparada por Roberto Castillo Udiarte. Las dos últimas publicadas en edición bilingüe. De otro interés resulta la antología *Aquellas noches el mar... Poemas de las costas bajacalifornianas* (2009), también de Roberto Castillo Udiarte y *El incendio que habitan. Antología de escritoras de Baja California* (2022) Mónica Morales Rocha. En conjunto, en efecto, dan cuenta de la tradición de la poesía moderna en Baja California.

*Notas para una antología posible*

En principio, toda antología implica un corte, sea transversal o temporal. A veces es una combinación de varias posibilidades de selección, pero asimismo de presentación. De ahí las preguntas que atañen al antólogo: ¿temáticas o históricas?, ¿de autores, de poemas, de lectores?, ¿un mapa poético?, ¿una suerte de manifiesto generacional? ¿una combinación de varias opciones a la vez? Las propuestas varían. *Entresiglos. Poesía en Baja California (1985-2022)* no pretende ofrecer un recuento puntual ni levantar ningún censo poético, como hacer visible la pluralidad poética de esos años. El título quiere ser por eso mismo un título neutral. Posee la suficiente imprecisión para dar cabida a la variedad de voces y, al mismo tiempo, para ofrecer las señas de su ubicación temporal. Es la lectura de un lector guiado por el deseo de compartir sus apreciaciones, aunque no necesariamente sus predilecciones personales. Tal vez no sean los poemas más representativos de cada poeta; pero sí los que me permitieron ver más allá de las intenciones individuales, incluso acerca de su lugar en el espacio de la tradición lírica del estado. Por consiguiente, se privilegia al poema antes que a la figura del poeta. Es por eso una antología de poemas, y no de poetas. Pero de aquellos que ayudan a comprender mejor los rumbos de la poesía durante el periodo señalado. Tal el propósito y tal los criterios que la orientaron.

Una antología es una propuesta personal, y lo es en todos los sentidos. Expresa un punto de vista siempre par-

cial, legítimamente interesado, fijando de igual manera una toma de partido porque no podría ser de otra manera. Desde su misma confección y en lo que hace a las pautas de lectura que se proponen; tanto a cerca de la tradición como por su carácter dialogante. Digámoslo con otras palabras: las antologías sirven para reflexionar, valorar y ejercer la crítica literaria, el juicio del criterio; y ésta, en su intención más general, no es la excepción. Sale, pues, al mar abierto de los posibles lectores. Pero quiere ser ante todo una puerta de ingreso a la lectura de los poemas que quedan expuestos a la interpretación de quienes pudieran abrir sus páginas y confrontar así gustos y discrepancias. Como se ha dicho: el poema es solo una parte; el lector añadirá la otra.

Otro dilema: ¿cómo organizar la presentación de los poemas elegidos?, ¿de qué forma garantizar la congruencia entre lo asentado en el prólogo y la selección final?, ¿por el orden alfabético de los autores, por generaciones, siguiendo las poéticas arriba señaladas? y, asimismo, ¿cómo incluir poemas de diferente factura de un mismo autor, que lo mismo podrían insertarse en una o en varias de las vertientes apuntadas? Encasillarlos en una sola tendencia poética me pareció inadecuado para la lectura. Hacerlo por generaciones resultaba inapropiado porque hoy las individualidades predominan sobre las generaciones, porque es difícil identificarlas en ese periodo y, sobre todo, porque al seguir un esquema lineal se pierde la densidad cultural del fenómeno literario en su momento. Las afinidades entre unos y otros pueden ser pocas o muchas y, sin embargo, es innegable que los poetas de diferentes edades se traslapan. Un caso, Francisco Morales —poeta tardío con relación a sus estrictos contemporáneos— es por edad mayor que todos los poetas

incluidos, y su primera publicación fue el pequeño cuaderno *La muerte adentro, al lado... conmigo*; esto es, publicado once años después de *Siete poetas jóvenes de Tijuana*. Lo mismo sucede con Estela Alicia López Lomas, Gloria Ortiz, Rosina Conde o Roberto Castillo Udiarte, entre otros, quienes se dieron a conocer en los años ochenta. Hacerlo por promociones era otra posibilidad. De *Parvada. Jóvenes poetas de Baja California*, publicada en 1985, al presente son treinta y tantos años de distancia y cuatro las promociones que comparten un mismo espacio social. La primera corresponde a la generación que marcó un punto y aparte, nacidos a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, y quienes todavía hoy varios permanecen activos. La segunda, con algunos poetas de la misma edad que la promoción anterior, pero su aparición pública fue posterior, durante la década de los ochenta. El siguiente grupo corresponde a los poetas nacidos principalmente en los años sesenta. Mientras que a principios de los setenta nacieron quienes se dieron a conocer hacia finales del siglo y principios del presente, entre los que ya se encuentran varios de los poetas nacidos en los ochenta y que no hace mucho tiempo aparecieron en escena.

Hacerlo por orden alfabético a partir de los apellidos tampoco me pareció conveniente. Opté entonces por una solución intermedia, dejar que el lector lea los poemas por promociones o de manera consecutiva, conforme a la fecha de nacimiento de los poetas. También, otra posibilidad, que fuera a partir de los primeros versos de cada poema. En los tres casos los índices ayudan a tomar una u otra decisión. Por lo tanto, un paisaje poético heterogéneo, que sigue no la linealidad cronológica sino esencialmente la linealidad

poética, pero en el que se resalta sobre todo la pluralidad de lenguajes, visiones y propuestas. Manifestaciones de un rostro en permanente cambio y actualización. Finalmente, habría que terminar reafirmando, con Octavio Paz (me valgo de sus palabras) que “Toda reflexión sobre la poesía debiera comenzar o terminar, con esta pregunta: ¿cuántos y quiénes leen libros de poemas?”. Lamentablemente muy pocos. Las antologías pueden facilitar el necesario reencuentro entre lectores, poetas y poemas. Que así sea.



# Índice por promociones

## **Primera promoción**

RUTH VARGAS LEYVA (1946)  
RAÚL RINCÓN MEZA (1948-2019)  
VÍCTOR SOTO FERREL (1948)  
EDUARDO HURTADO (1950)  
LUIS CORTÉS BARGALLÓ (1952)  
ALFONSO RENÉ GUTIÉRREZ (1952)

## **Segunda promoción**

FRANCISCO MORALES (1940)  
GLORIA ORTIZ (1943-1994)  
ESTELA ALICIA LÓPEZ LOMAS (1944)  
BENITO GÁMEZ (1945)  
MARIA EDMA GÓMEZ (1945)  
LAURO ACEVEDO (1951)  
ROBERTO CASTILLO UDIARTE (1951)  
EDMUNDO LIZARDI (1953)  
ROSINA CONDE (1954)

TOMAS DI BELLA (1954)  
GILBERTO ZUÑIGA (1955)  
MANUEL ACUÑA BORBOLLA (1956)  
RAÚL NAVEJAS (1956)  
GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ (1958)  
MARA LONGORIA (1959)

### **Tercera promoción**

ADOLFO MORALES MONCADA (1955)  
AGLAE MARGALLI (1957)  
EDUARDO ARELLANO ELÍAS (1959-2004)  
ELIZABETH CAZESSÚS (1969)  
ÁNGEL NORZAGARAY (1961)  
SALVADOR VIZCARRA (1962)  
ALFONSO GARCÍA CORTEZ (1963)  
MATILDE LÓPEZ CHÁVEZ (1963)  
MANUEL ROMERO (1964)  
ADRIANA SING (1967)  
ISABEL VELÁZQUEZ OLIVER (1969)  
NOÉ CARRILLO (1970)  
JORGE ORTEGA (1972)  
ELIZABETH ALGRÁVEZ (1972)  
RAÚL LINARES (1973)  
CARLOS ADOLFO GUTIÉRREZ VIDAL (1974)  
HERIBERTO YÉPEZ (1974)



### **Cuarta promoción**

LAURA JÁUREGUI MURUETA (1976)

ROSA MARÍA ESPINOZA (1968)

PEDRO LÓPEZ SOLÍS (1969)

ELIZABETH VILLA (1969)

AMARANTA CABALLERO (1973)

MÓNICA MORALES ROCHA (1976)

PATY BLAKE (1978)

OMAR PIMIENTA (1978)

TERESA AVEDOY (1979)

LUIS ALFREDO GASTÉLUM (1982)

JHONNATAN CURIEL (1986)



## Índice por autores y poemas

**Francisco Morales.** Cananea, Sonora, 1940. Obra poética: *La muerte adentro, al lado... conmigo*, 1985. *La ciudad que recorro*, 1986. *Desencuentro del blues, de los amores*, 1991. *Tijuana tango*, 1992. *Los poemas del hogar y sus orillas*, 1994. *Amanecida (y otros poemas)*, 1994. *Poemas del mesón*, 1994. *Desolado amor*, 1999. *San Ysidro Zone*, 2002. *Cirrus –nimbus, cumulus, stratus–*, 2012. *Vasta, informal manera de decir Acteal*, 2013. *La desalmada palabra*, 2015. *Roho*, 2015. *Cruza un río de nostalgia por Avenida Juárez...*, 2018. *Rosarito Blues*, 2020.

- La ciudad que recorro
- Ítaca, circa 2004
- Tijuana Tango
- *Aburrido*
- *Pregunto a mis ausencias*
- *Sombras en la olorosa prisa*
- *Trazas de lluvia en la tarde*
- Leroy
- *Y pronto volveremos al lugar*
- *Copla*

**Gloria Ortiz.** Manzanillo, Colima, 1943-1994. Obra poética: *La soledad es un espejo*, 1992. *La soledad es un espejo / Heráldica y Ludi Mortis*, 2020.

- Nocturno
- La hija casi prodiga
- Nocturno inconcluso
- Cuervoema III
- Tercera llamada

**Estela Alicia López Lomas.** San Pedro Tlaquepaque, Jalisco, 1944. Obra poética: *Esalí*, 1985. *Aprendiz de humano*, 1987. *Visitación de Eros*, 1989. *Quincunce*, 1995. *Mi tambor mentiroso*, 1995. *Alicia en la Cárcel de las Maravillas*, 1995. *El fuego tras el espejo*, 2002. *El último monolito de la noche*, 2004.

- ¡Qué desnudez!
- Con el arquero en pos
- II Canto
- Alicia en la cárcel de las maravillas
- Aleph

**Benito Gámez,** 1945. Tampico, Tamaulipas, 1945. Obra poética: *Asedio al puerto*, 1994.

- Bahía
- Chinesca
- Sin prisa
- Malcom Lowry llegando en barco a Tampico

**María Edma Gómez**, 1945. Ciudad de México, 1945. Obra poética: *Las voces del silencio*, 1988. *Imágenes de la luz*, 1993. *Canto de la muerte*, 1993. *Yo no soy Eva*, 1996.

- Minutario
- Artificio
- Al norte
- La ciudad

**Ruth Vargas Leyva**, 1946. Culiacán, Sinaloa, 1946. Obra poética: *Celeste y ocho poemas*, 1987. *Poemas del ordenador*, 2008. *Sólo estamos de paso*, 2011. *Retorno a la ciudad*, 2016. *Ciudades visibles*, 2016. *Los nombres pendientes*, 2019.

- Llano de ti
- Cuando la lluvia venga
- Cinta de Möbius
- Tránsito
- No hay terra nula
- Escena
- Mar
- Días
- Confesión
- *Te prefiero como amigo virtual*
- *Prefiero la laptop a la PC*
- *Envía un correo*
- *No me prometas seducirme*

**Jesús Raúl Rincón Meza**. Tijuana, B. C., 1948-2019. Obra poética: *Poemas de santo y seña para descubrir un rostro*, 1974. *Tankas, poesía clásica del Japón* (traducciones), 1982. *Guardar todo*, 2014.

- Recorrido
- Vista
- Al centro
- Llueve
- Guardar todo
- Peso específico
- Poética
- Mi abuela María Ruiz

**Víctor Soto Ferrel.** San Miguel del Cantil, Durango, 1948. Obra poética: *Sal del espejo*, 1982. *La casa del centro*, 2001. *Arena oscura*, 2015.

- En el camino
- Lluvia
- Al alba
- Lo que soñé
- La húmeda sombra
- La calle desconocida
- Piedad
- Amanecer
- Testigos
- Sur
- Fuente
- Azoques

**Eduardo Hurtado.** Ciudad de México, 1950. Obra poética: *La gran trampa del tiempo*, 1973. *Ludibrios y nostalgias*, 1977. *Donde conversan los amigos*, 1981. *Rastro del desmemoriado*, 1986. *Ciudad sin puertas*, 1991. *Puntos de mira*, 1997. *Sol de nadie*, 2001. *Bajo esta luz y aquí (1977-2003)*

(antología bilingüe, francés-español), 2005. *Casi nada*, 2011. *Ocurre todavía*, 2016. *Miscelánea*, 2021.

- Campanas
- Deseo
- Brujas
- Plan de vida
- Instrucciones para pintar el cielo
- Tinta
- Mar y ríos
- El mar
- Cangrejos
- Desapariciones
- Poética
- Ciudades

**Lauro Acevedo.** Nombre de Dios, Durango, 1951. Obra poética: *Poemario íntimo*, 1973. *Diálogo con la pasión*, 1990. *Eidón. La ciudad de la danza*, 1991. *Los magos leerán en el agua*, 1991. *Los pájaros domarán el viento*, 1992. *Desconocido mar*, 1994. *Enardecida voz*, 2007.

- Los magos leerán el agua
- Nuestros cuerpos sobre la arena
- Mar de fondo
- Uno siente
- Uno descubre

**Roberto Castillo Udiarte.** Tecate, B. C., 1951. *Blues cola de lagarto*, 1985. *Cartografía del alma*, 1987. *Nuestras vidas son otras*, 1994. *La pasión de Angélica según el Johnny Tecate*,

1996. *Smooth-Talking Dog*, 2016. *Cuerpos de agua (Postales y Testimonios)*, 2020.

- El Johnny Tecate
- Tango
- *Veinte años hace de mi cabello largo*
- La cebolla silvestre

**Luis Cortés Bargalló.** Tijuana, B. C., 1952. Obra poética: *Terrario*, 1979. *El circo silencioso*, 1985. *La soledad del polo*, 1990. *Al margen indomable*, 1996. *Filos de haz y envés*, 2007. *La lámpara hacia abajo*, 2016.

- Por ti se va
- Carpe Diem
- *Tijuana Moods* / Ch. Mingus
- Una teoría sin fundamento
- “El amor es la realidad”
- La carretera de Rosarito
- Antídoto
- Ojo de agua
- Junto al río sin nombre
- Al margen indomable

**Alfonso René Gutiérrez.** Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1952. Su poesía apareció en las revistas *Amerindia*, *El Zaguán*, *Hojas* y *Hoja de poesía*, así como en varias antologías.

- *El otoño ha venido, pero no te toca*
- El peral
- Nocturno



- ¿Quién por un destello...?
- Colcos
- Luna (I)
- Luna (II)

**Edmundo Lizardi.** La Paz, B. C. S., 1953. Obra poética: *Y después el crepúsculo*, 1980. *Azuvia*, 1988. *Mar de sombras*, 1986. *Preludio de las islas*, 1999. *Lunada en Costa Baja*, 2021.

- Baja Times

**Rosina Conde.** Mexicali, B.C., 1954. Obra poética: *Poemas de seducción*, 1981. *De amor gozoso (Textículos)*, 1991. *Bolereando el llanto*, 1993. *Poesía reunida*, 2014. *Poemas por Ciudad Juárez*, 2018. *Que es un soplo la vida*, 2023.

- Con guante blanco
- De preferencia
- Bolero I
- Tinta negra
- Post Data
- Mary Key
- *Todos deseamos*

**Tomás Di Bella.** Ensenada, B. C., 1954. Obra poética: *Cristalazos*, 1985. *La poética genealógica*, 1999.

- Aridez
- Poema
- El huevo
- La patria

**Adolfo Morales Moncada.** Distrito Federal, 1955. Obra poética: *Nostalgia*, 2000. *Nuabui Ollin*, 2007. *Boleros de papel*, 2008. *Apalabrarte*, 2014. *Palabras de cenizas* (en *A cuatro fuegos*), 2011.

- Cuerpo sitiado
- Caída libre
- Mirarte

**Gilberto Zúñiga.** Tijuana, B. C., 1955. *Nightfields*, 1991. *Fragmentos del Pacífico*, 2006.

- Nightfields
- Jack in the Box
- 25 de diciembre
- Padre no hay nada que hacer

**Manuel Acuña Borbolla.** México, D. F., 1956. Obra poética: *Los acantilados de la memoria*, 1988.

- Las posibilidades del desastre
- Överstartscarlet
- Las galernas del alba

**Raúl Navejas.** Mexicali, B. C., 1956. *Palabra perdida*, 1984. *Los dominios del ave*, 1993. *A través del cristal*, 1998.

- Pueblo
- Fiesta ritual
- Paul Verlaine en su casa

**Aglae Margalli.** Villahermosa, Tabasco, 1957. Obra poética: *Salvarena*, 1995. *Poemas desde el claustro*, 1995. *En las lumbrierías de California*, 1999.

- *Amanezco con el labio amoratado*
- Agua de mayo
- Remembranza
- Instantánea
- Puntos suspensivos

**Gabriel Trujillo Muñoz.** Mexicali, B. C., 1958. *Poemas*, 1981. *Percepciones*, 1983. *Moridero*, 1987. *Tras el espejismo*, 1989. *Recapitulaciones*, 1989. *Don de lenguas*, 1995. *Mandrágora*, 1989. *Atisbos*, 1991. *A plena luz*, 1992. *Permanent work. Pomas (1981-1992)*, 1993. *Hecatombes*, 1993. *Alfanjes*, 1997. *Constelaciones*, 1997. *Cirugía mayor. Antología poética personal (1982-1997)*, 1997. *Rastrojo. Antología poética (1980-2000)*, 2001. *Poemas civiles*, 2013. *Sin orden ni concierto. Poesía vivida (2008-2016)*, 2018.

- *De vez en cuando se levanta el viento*
- Claridades
- Atribuciones
- Bitácora
- Guillermo de Nassau, príncipe de Orange parte en secreto de Amberes
- Hotel del Norte, 1950
- Infarto

**Eduardo Arellano Elías.** Zacatecas, Zacatecas, 1959-2004. Obra poética: *Diáspora o pasión*, 1985. *Desierto de*

*la palabra*, 1994. *La tierra destinada*, 1999. *Esas plazas insomnes*, 2003.

- Orfandad
- Hora vacía
- *Vivir silenciosamente es sentir el terror del misterio*
- Todo el tiempo
- Solar

**Mara Longoria.** Mexicali, B. C., 1959. Obra poética: *Lluvia de guijarros*, 1989. *Bazar, cedazo de tiempo y lejanía*, 2016.

- Me descubro mujer
- Cuando escribo
- Llamar
- Diálogo

**Elizabeth Cazessús.** Tijuana, B.C., 1960. Obra poética: *Razones de la dama infiel*, 2007. *Casa del sueño*, 2006. *Mujer de sal*, 2000. *Huella en el agua*, 2000. *Veinte apuntes antes de dormir*, 1998. *Ritual y canto*, 1994. *No es mentira este paraíso*, 2010. *Enediana. Poesía (1994-2010)*, 2011. *Desierto en fuga*, 2015. *Mujer que vuela*, 2016.

- Pensamiento
- Flor de agua
- Vértigo
- Enediana
- No es mentira este paraíso
- Desierto en fuga
- Litorales y mareas

**Ángel Norzagaray Norzagaray.** La Trinidad, Sinaloa, 1961; Mexicali, 2021. Obra poética: *Trovargo*, 1988. *En la madre, bohemios*, 1991.

- Qué hipócrita
- En la madre, bohemios
- Después de la juerga
- *Hoy vi la luz y no es*

**Fernando Vizcarra.** Mexicali, B. C., 1962. Obra poética: *Días de salvación*, 1992. *Raíz de luna*, 1994. *Metrópolis*, 2016. *Días de salvación* (En *La piel del desierto*), 2000.

- *Resplandece*
- *Cae la mirada*
- Filosofía
- *El viajero observa*
- *A veces, solo queda*
- *Una sombra de ave*
- Rayo

**Alfonso García Cortez.** Tijuana, B. C., 1963. Obra poética: *Recuento de viaje*, 1991. *Elegías postergadas (a los vivos y a los muertos)*, 1994. *Llanterío*, 2001. *En el impuro tacto que motivas*, 2016.

- Once Again  
(como escenografía)
- Alta Luna
- Me bastaba con verte
- Tijuana
- Acuarelas

**Matilde López Chávez.** Ciudad de México, 1963. *En el vientre de la soledad*, 1991. *Nudez deshabitada*, 1991.

- *Una mujer empieza*
- *Nómbreme*
- *Soy la piel sedienta*
- *A veces siento*

**Manuel Romero.** Tijuana, B. C., 1964. Obra poética: *Todo esto se dirá*, 2008.

- *El muro*
- *Final*
- *El aire nuestro*
- *Tengo ganas de estar libre de mi prisa*
- *El mismo sitio*
- *Nocturno*

**Adriana Sing.** Mexicali, B. C., 1967. Obra poética: *Amores de arena*, 1998.

- *Los amantes*
- *Sobre una cama los amantes navegan*
- *Hay días de redención tras la puerta*
- *De tigres*

**Rosa María Espinoza.** Mexicali, B. C., 1968. Obra poética: *Señero*, 2014. *Llevaría tu nombre*, 2016. *Cuadernos de la dispersión*, 2019.

- *Esencias de nardo.*

- El amor es de arena
- *Suave pluma*
- Tus manos
- *Soy, la que cierra la puerta*
- *Te leo*

**Pedro López Solís.** Tecuala, Nayarit, 1969. Obra poética: *Cría cuervos*, 2005.

- Cría cuervos

**Isabel Velázquez Oliver.** Ensenada, B. C., 1969. Su obra poética aparece dispersa en suplementos y revistas.

- *¿Cómo será tu piel de madrugada...?*
- Cinco notas para una despedida
- Lunáticos

**Elizabeth Villa.** Tijuana, B. C., 1974. Obra poética: *Memorias de una molécula*, 2018.

- Yo
- *La noche vive en mi corazón*
- Dejaré abierta esta luz de mi corazón

**Noé Carrillo.** Noé Carrillo. Fresnillo, Zacatecas, 1970. Obra poética: *El tiempo cada día*, 1995. *Aquí debería estar tu nombre*, 1998. *Sobre piedras ardientes*, 2003.

- El amante
- En la sangre

- *Para no decir que olvido*
- *Cuando estás solo*

**Elizabeth Algrávez.** Mexicali, B. C., 1972. Obra poética: *Arenario*, 1994. *La mujer habitada*, 1995. *Trilogía de la arena*, 1999.

- Voz quejos
- Arenario
- Venenos

**Jorge Ortega.** Mexicali, B. C., 1972. Obra poética: *Crepitaciones de junio*, 1992. *Monichi*, 1999. *Mudar de casa*, 2001. *Bitácora del nativo*, 2002. *Ajedrez de polvo*, 2002. *Estado del tiempo*, 2005. *Guía de forasteros*, 2014. *Devoción por la piedra*, 2016.

- Fuera de toque
- Novedad de la patria
- Fiestas boreales
- Vocación de nube
- Toque de queda
- Calle del paraíso
- Laudas
- Mostos
- Discante
- Años cero

**Amaranta Caballero.** Guanajuato, Guanajuato, 1973. Obra poética: *Tres tristes tigras (desde esta esquina)* (en *Tres tristes tigras*), 2004. *Todas estas puertas*, 2008.



- La culpa
- Los patios
- Los trazos
- *Abajo el lomo surcado de la Tierra*
- Nota en un periódico atestado de gorupos

**Raúl Fernando Linares.** Mexicali, B. C., 1973. Obra poética: *Minotaura que germine*, 2010. *Topos en bisel*, 2014.

- *Sobre el terreno*
- *Tarde que temprano caigo en cuenta*
- Pando
- *Luego derribar un muro*

**Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal.** Mexicali, B. C., 1974. Obra poética: *Sarcófagos*, 1993. *Befas*, 2000. *Nortes*, 1994. *Endechas*, 2007. *Perlas*, 2014.

- Al descender
- en nuestra tierra el paisaje
- *nada es posible*
- ¿seremos criaturas de otro sueño?
- *por la noche un arribo presentido*
- *debimos andar para encontrarnos*
- *nacimos por error*

**Heriberto Yépez.** Tijuana, B. C., 1974. Obra poética: *El órgano de la risa*, 2008. *Contrapoemas*, 2009. *El libro de lo post-poético*, 2012.

- El libro de lo post-poético

- ¿Y entonces?
- Picaporte para azucar al órgano de la risa

**Laura Jáuregui Murueta.** Tijuana, B. C., 1976. Obra poética: *Lo que hay afuera. Visiones poéticas*, 2002.

- Con sabor a Sor Juana
- Días de sangrar
- La rebelión de las mamas

**Mónica Morales Rocha.** Irapuato, Guanajuato, 1976. Obra poética: *Piromanía y otros delirios* (en *A cuatro fuegos*, Hadia Farfán, Mónica Morales, Sharon Vázquez y Adolfo Morales), 2011. *Nombrarlo todo*, 2015. *Notas al pie*, 2017. *Rómpase en caso de*, 2019. *Glosa peninsular*, 2022.

- Discrecionalidad
- Recorridos
- Voz
- ¿De qué están hechos los amantes?

**Paty Blake.** Ciudad Obregón, Sonora, 1978. Obra poética: *el árbol*, 2002. *Amanecer de viaje*, 2006. *Ciudad A*, 2011.

- 
- Cuántos árboles
- Sesuda conclusión
- Marcha
- El sitio
- El viaje

**Omar Pimienta.** Omar Pimienta. Tijuana, B. C., 1978. Obra poética: *Primera persona: Ella*, 2004. *La Libertad: ciudad de paso*, 2006. *Escribo desde aquí*, 2010.

- *Aquí estoy*
- La Libertad es una zona afectada
- Raíces

**Teresa Avedoy.** Salvador Alvarado, Sinaloa, 1979. Obra poética: *piedra papel o poema*, 1999. *Apuntes de concreto* (en *Tres tristes tigras*), 2004. *Trilogía histórica*, 2009. *Fraccionamiento*, 2006. *Dicen que en esta ciudad sólo se deberían escribir novelas negras*, 2010. *y no te regalé ninguna pipa para no fumar contigo ninguna paz*, 2011. *Antidewey (notas de campo)*, 2019.

- Correo que le envié a José Kozér
- En Mexicali 43 grados
- Los amigos
- A la memoria campal del viernes

**Luis Alfredo Gastélum.** Ruiz Cortines, Sinaloa, 1982. Obra poética: *Santa Maguana Hotel*, 2008. *Señor Couch Potato*, 2012. *Caza mayor*, 2016. *Yo, superhéroe*, 2017. *Suicidante Jisei*, 2018.

- Acecho
- Elegía a mano fría
- Teoría

**Jhonnatan Curiel.** Tijuana, B. C., 1986. Obra poética: *Es-tival*, 2006. *Crónica de unos zapatos*, 2008. *Kayrós*, 2011. *Contra alquimia*, 2022

- 
- Al llegar (10:04 PM)
- Al cielo
- Inmovilidad

## Índice de primeros versos

- A la hora de tu muerte, disminuidos* (Gilberto Zúñiga)  
*A medianoche las fronteras desaparecen* (Mara Longoria)  
*A primera vista* (Tomás Di Bella)  
*A veces siento* (Matilde López Chávez)  
*A veces, al volver los ojos hacia el mundo* (Manuel Romero)  
*A veces, solo queda* (Fernando Vizcarra)  
*Abajo el lomo surcado de la Tierra* (Amaranta Caballero)  
*Aburrido saco a orear el esqueleto* (Francisco Morales)  
*Aburrido* (Francisco Morales)  
*Adentro del pan* (Jorge Ortega)  
*Agosto no permite caminar* (Jorge Ortega)  
*Ahora me levanto y digo* (Ángel Norzagaray)  
*Al norte, el largo silbido del tren* (María Edna Gómez)  
*Alguien medita su calle* (Raúl Rincón Meza)  
*Alisos silenciosos y pinos azules* (Victor Soto Ferrel)  
*Alta luna en la noche de Tijuana* (Alfonso García Cortes)  
*amado aleph coito mayor volvamos a los juegos* (Estela Alicia López Lomas)  
*Amanezco con el labio amoratado* (Aglae Margalli)  
*Ándame tú, por todos los caminos* (Mónica Morales Rocha)  
*Angélica, muchachita de locura* (Roberto Castillo Udiarte)  
*Apenas lo tocas, el desierto se abre* (Elizabeth Algravez)  
*Apurados, ladinos, sigilosos* (Eduardo Hurtado)  
*Aquel viejo sentado al pie de la Catedral* (Eduardo Arellano)

*Aquí estoy* (Omar Pimienta)  
*Aún lo recuerdo* (Jorge Ortega) \*Poema en prosa  
*aunque yo no soy de las que marchan* (Laura Jauregui)  
*Aunque nunca lo sepas* (Gloria Ortiz)  
*¡Ay! alicia fue la niña rara* (Estela Alicia López Lomas)  
*Ayer las flores* (Víctor Soto Ferrel)  
*Bajo el sol de junio* (Luis Cortés Bargalló)  
 \*Poema en prosa  
*Bolereando el llanto me asemejo a vos* (Rosina Conde)  
*Cada quien calla su propia muerte* (Gabriel Trujillo Muñoz) \*Poema en prosa  
*Cada quien tiene un arma* (Luis Alfredo Gastelum)  
*Cae la mirada* (Fernando Vizcarra)  
*Camino por estas calles* (Omar Pimienta)  
*Como piedras de río que abandonan la corriente* (Luis Cortés Bargalló)  
*¿Cómo será tu piel de madrugada...?* (Isabel Velázquez Oliver)  
*Como Ulises, en medio de la vida* (Francisco Morales)  
*Como un mar neblinoso* (María Edna Gómez)  
*Con luz de ahora* (Eduardo Hurtado)  
*Confuso bajo el corazón inquieto* (Raúl Rincón Meza)  
*Conocéis las hogueras y los hierros* (Estela Alicia López Lomas)  
*Conocí a la muerte en la noche* ((Luis Alfredo Gastelum)  
*Cuando estás solo* (Noé Carrillo)  
*Cuando la dulce lluvia me reclama* (Estela Alicia López Lomas)  
*Cuando la lluvia venga* (Ruth Vargas Leyva)  
*Cuando mis hijos eran niños yo era adolescente* (Benito Gámez)  
*¿Cuántos árboles...?* (Paty Blake)  
*Cuerpo de palabras, háblame* (Elizabeth Cazessús)  
*De ciudad en ciudad* (Víctor Soto Ferrel)  
*De nuevo me asomo a la ventana* (Raúl Rincón Meza)  
*De triste estoy lejos* (Víctor Soto Ferrel)  
*De vez en cuando se levanta el viento* (Gabriel Trujillo Muñoz)  
*debimos andar para encontrarnos* (Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal)  
*Dejar el rehilete* (Eduardo Hurtado)

*Dejo de nuevo en poder de mis enemigos* (Gabriel Trujillo Muñoz)  
*Del muro nos sorprende su firmeza* (Manuel Romero)  
*Desde esas estaciones* (Gilberto Zúñiga)  
*Detrás quedó la puerta y el perfume* (Jhonnatan Curiel)  
*Dibujó antes que escribir* (Amaranta Caballero)  
*Diciembre pule el cielo por adentro* (Jorge Ortega)  
*Dos cuerpos son árbol* (Noé Carrillo) \*Poema en prosa  
*El amor es arena* (Rosa María Espinoza)  
*El cielo es falso* (Eduardo Hurtado)  
*El cielo es negro* (Víctor Soto Ferrel)  
*el cielo es una befa* (Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal)  
*El cielo está nublado* (Gloria Ortiz)  
*El deseo busca escandir el vino más antiguo* (Elizabeth Cazessús)  
*El destello de luz en mi ventana* (Gilberto Zúñiga)  
*El día instaura su presencia* (Gabriel Trujillo Muñoz)  
*El fuego junta nuestras almas* (Raúl Navejas)  
*El jardín de doña Sara* (Omar Pimienta)  
*El mar se apaga como una bola de cristal* (Luis Cortés Bargalló)  
 \*Poema en prosa  
*El mundo fija sus amarras* (Gabriel Trujillo Muñoz)  
*El olor a café sube por la escalera* (Ruth Vargas Leyva)  
*El otoño ha venido, pero no te toca* (Alfonso René Gutiérrez)  
*El poema no habla por uno* (Gabriel Trujillo Muñoz)  
*El que fui, el que seré* (Víctor Soto Ferrel)  
*El sol con sus rayos abastece las esferas* (Elizabeth Cazessús)  
*El sol se ha echado sobre el césped* (Aglæ Margalli)  
*El verano arrastra a la violencia* (Teresa Avedoy)  
*El viajero observa* (Fernando Vizcarra)  
*Ella camina de la luz a la sombra* (Benito Gámez)  
*En Brujas el agua es un cristal* (Eduardo Hurtado)  
*En el origen habló de mí* (Tomás Di Bella)  
*En el umbral del miedo y del amor* (Lauro Acevedo)  
*En este mar me sumerjo* (Ruth Vargas Leyva)  
*En la húmeda sombra hay un mango amarillo* (Víctor Soto Ferrel)

*En la orfandad de asientos funerarios* (Eduardo Arellano)  
*En la sangre tu presencia* (Noé Carrillo)  
*En tardes de pereza y calor* (Aglae Margalli)  
*Envía un correo* (Ruth Vargas Leyva)  
*Era la noche una cantata de grillos* (Amaranta Caballero)  
*Es el tigre que de ti se levanta* (Adriana Sing)  
*Es la noche, voz del cuervo que no canta* (Pedro López Solís)  
*Es por las noches cuando tu ausencia arrecia* (Adolfo Morales Moncada)  
*Esa flor luminosa* (Elizabeth Cazessús)  
*Esa luz* (Lauro Acevedo)  
*Escribo desde aquí* (Omar Pimienta)  
*Esta no es una goleta con emblemas* (Manuel Acuña)  
*Esta noche que empieza a hacer viento te recuerdo* (Roberto Castillo Udiarte)  
*Esta tarde de mayo* (Agale Margalli)  
*Estática el agua surte imágenes* (Eduardo Arellano)  
*Estoy en mi casa* (Raúl Navejas)  
*Estupor en la palabra* (Raúl Fernando Linares)  
*Flemáticos, lunáticos, enfermos* (Isabel Velázquez Oliver)  
*Fumarse un porro de "chocolate" marroquí* (Edmundo Lizardi)  
*Guardemos este sereno* (Luis Cortés Bargalló)  
*Han amanecido* (Jhonnatan Curiel)  
*Hay cosas, amor, que no pueden decirse en un poema* (Rosina Conde)  
*Hay días de redención tras la puerta* (Adriana Sing)  
*Hay días en que quisiera sentarme* (Elizabeth Algravez)  
*Hay días que transcurren lentos* (Ruth Vargas Leyva)  
*Hay un globo rodando en la calzada* (Jorge Ortega)  
*Hay un órgano temblorino* (Heriberto Yépez)  
*Hay un país del tango* (Francisco Morales)  
*Hay un sueño en cuyos laberintos ciegos* (Manuel Acuña)  
*He entrado al laberinto* (Jorge Ortega) \*Poema en prosa  
*He pensado que urge conocernos* (Paty Blake)  
*He regresado* (Gloria Ortiz)



*He visto brotar de mis costillas* (Luis Cortés Bargalló)  
*He vuelto de la noche empaquetado* (Ángel Norzagaray)  
*Hombres necios que acostáis* (Laura Jáuregui)  
*Hoy he visto el cielo más denso y profundo* (Rosina Conde)  
*Hoy vi la luz* (Ángel Norzagaray)  
*La abeja y no la flor* (Eduardo Hurtado)  
*La casa abandonada es un barco* (Víctor Soto Ferrel)  
*La ciudad que recorro, la aprendida* (Francisco Morales)  
*La ciudad, amor mío, es toda madrugada* (Alfonso García Cortez)  
*La fecha nos congrega en la explanada* (Jorge Ortega)  
*La hora muere ajena a sus apremios de cal y cobre* (Eduardo Arellano)  
*La luna de medianoche* (Alfonso René Gutiérrez)  
*La noche vive en mi corazón* (Elizabeth Villa)  
*La proa del carguero remonta un río sucio y turbulento* (Benito Gámez)  
*La realidad fue ayer* (Paty Blake)  
*La vida se teje y desteje* (Francisco Morales)  
*Lánguidas, olivas* (Rosa María Espinoza)  
*Las ciudades primero se nombran* (Paty Blake)  
*Las sombras fecundadas para mi mano atenta* (Lauro Acevedo)  
*Le tengo miedo al hueco que dejan las palabras* (Mara Longoria)  
*Llaves en la cerradura de la roca* (Luis Cortés Bargalló)  
*Lleno de ti como cántaro dulce* (Ruth Vargas Leyva)  
*Los amaneceres pueden silbar* (Luis Cortés Bargalló)  
*Los amantes tienen la risa franca* (Adriana Sing)  
*Los ojos se brillantan* (Raúl Rincón Meza)  
*Los patios de algunos poemas* (Amaranta Caballero)  
*Los ríos se despiden* (Eduardo Hurtado)  
*Los únicos serenos de la noche* (Gloria Ortiz)  
*Luego derribar el muro* (Raúl Fernando Linares)  
*Mañanas de café frío* (Roberto Castillo Udiarte)  
*Mary Key se volvió hippie en los sesenta* (Rosina Conde)  
*Más que una ciudad un recorrido* (Luis Cortés Bargalló) \*Poema en prosa

*Me bastaba con verte* (Alfonso García Cortez)  
*Me descubro mujer* (Mara Longoria)  
*Me dijo y le dije* (Amaranta Caballero)  
*Me engordan las tetas* (Laura Jáuregui)  
*Me he rendido a la ciudad* (Raúl Rincón Meza)  
*Meditar el paisaje es apropiárselo* (Jorge Ortega)  
*Mira ahora cómo se presenta la tormenta en la bahía* (Benito Gámez)  
*Mis amigos se me dan en amigos* (Teresa Avedoy)  
*Mis hijos y yo cantamos por la mañana* (Tomás Di Bella) \*Poema  
en prosa  
*Montada sobre tus piernas* (Elizabeth Villa)  
*Nacimos por error* (Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal)  
*Nada es posible* (Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal)  
*Nada permanece intacto* (Ruth Vargas Leyva)  
*Nada sabes tú de los incendios que dejas al paso* (Mónica Morales  
Rocha)  
*Ni leche ni miel fueron mi tierra prometida* (María Edna Gómez)  
*No abandonamos ninguna ciudad* (Ruth Vargas Leyva)  
*No correré las llaves de la puerta* (Elizabeth Villa)  
*No es confesión, ni descaro, ni cinismo* (Adolfo Morales Moncada)  
*No importa que el molino se detenga* (Víctor Soto Ferrel)  
*No me prometas seducirme* (Ruth Vargas Leyva)  
*No nací lejos de aquí* (Manuel Romero)  
*No sé lo que quiere el pensamiento* (Elizabeth Cazessús)  
*Nómbreme solamente para verme* (Matilde López Chávez)  
*Nunca dudes del presente monosílabo y calmo* (Teresa Avedoy)  
*Otra vez el invierno* (Gloria Ortiz)  
*Para no decir que olvido* (Noé Carrillo)  
*Para sitiar una ciudad hay que herirla* (Paty Blake)  
*Para ti, Bernardo* (Rosina Conde)  
*Pasa tan blanca* (Alfonso René Gutiérrez)  
*Pegó al alba su rama* (Víctor Soto Ferrell)  
*Pero este libro pertenece al sufrimiento* (Heriberto Yépez)  
*Perpetua, desterrada quizás ya en la aurora* (Manuel Acuña)

*Piedra forrada de verde* (Jorge Ortega)  
*por la noche un arribo presentido* (Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal)  
*Prefiero la laptop a la PC* (Ruth Vargas Leyva)  
*Pregunto a mis ausencias* (Francisco Morales)  
*Puse un ramo de ruda bajo la cama* (Elizabeth Algrávez)  
*Qué desnudez me imponen los vestidos* (Estela Alicia López Lomas)  
*Que hipócrita poema este que escribo* (Ángel Norzagaray Norzagaray)  
*Que llegaras encarnado en la palabra* (Mónica Morales Rocha)  
*Qué materia ancestral les transmuta la piel* (Mónica Morales Rocha)  
*Que mejor ser voluntaria del paisaje organizante* (Teresa Avedoy)  
*Que no me hablen de las dificultades* (Raúl Rincón Meza)  
*¿Qué playa qué isla qué lugar es ése?* (Alfonso René Gutiérrez)  
*¿Qué presagios serían, quizá, los que verías?* (Alfonso René Gutiérrez)  
*Qué triste que nunca me hayas amado* (Manuel Romero)  
*Recíbela Señor* (Raúl Rincón Meza)  
*Recorrer cada día* (Eduardo Hurtado)  
*Recorro la ciudad como tu cuerpo* (Ruth Vargas Leyva)  
*Refulge el espejismo* (Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal)  
*Respiro alrededor del eje inmóvil de mi sangre* (Manuel Romero)  
*Resplandece* (Fernando Vizcarra)  
*Salimos al camino sin saber a dónde va* (Elizabeth Cazessús)  
*Se hace la noche* (Eduardo Hurtado)  
*Se solicita señorita* (Rosina Conde)  
*¿Seremos criaturas de otro sueño?* (Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal)  
*Si en verdad* (Raúl Rincón Meza)  
*Sí, todos somos ese rostro* (Gilberto Zúñiga)  
*Sobre el terreno* (Raúl Fernando Linares)  
*Sobre una cama los amantes navegan* (Adriana Sing)  
*Sombras en la olorosa prisa* (Francisco Morales)  
*Somos muchos ciudad* (Alfonso García Cortez)  
*Soné La Muerte gimiendo* (Francisco Morales)  
*Soy la piel sedienta* (Matilde López Chávez)  
*Soy una porción de carne* (Fernando Vizcarra)  
*Soy, la que cierra la puerta* (Rosa María Espinoza)

*Suave pluma que se mece en una danza* (Rosa María Espinoza)  
*Súbita fractura* (Fernando Vizcarra)  
*Supongo que recorrió estas lejanías* (Gabriel Trujillo Muñoz)  
*Tarde que temprano caigo en cuenta* (Raúl Fernando Linares)  
*Te acecho* (Luis Alfredo Gastelum)  
*Te detenía aquella melodía* (Alfonso René Gutiérrez)  
*Te leo en el mapa oscuro de tu vigilia* (Rosa María Espinoza)  
*Te llamo y es bueno que no respondas* (Mara Longoria)  
*Te prefiero como amigo virtual* (Ruth Vargas Leyva)  
*Ten piedad de nosotros* (Víctor Soto Ferrel)  
*Tengo ganas de estar libre de mi prisa* (Martín Romero)  
*Tijuana, entre semana, de noche* (Alfonso García Cortez)  
*Todos deseamos* (Rosina Conde)  
*Tomaste mi mano* (Ruth Vargas Leyva)  
*Tomo la pluma con el dedo meñique* (Agale Margalli)  
*Trás su ventana se rasga otro abismo* (Alfonso René Gutiérrez)  
*Trazas de lluvia en la tarde* (Francisco Morales)  
*Tu cabello, el cielo* (Adolfo Morales Moncada)  
*Un aire rotundo y cálido* (Tomás Di Bella)  
*Un mar inolvidable* (Eduardo Hurtado)  
*Una delgada línea de horizonte* (Alfonso García Cortez)  
*Una mujer empieza* (Matilde López Chávez)  
*Una sombra de ave* (Fernando Vizcarra)  
*Uno descubre entre la tempestad* (Lauro Acevedo)  
*Uno indaga de sí mismo en el espejo* (María Edna Gómez)  
*Uno siente en las noches del desamor* (Lauro Acevedo)  
*Vamos y venimos* (Jorge Ortega)  
*Vas cayendo al abismo* (Elizabeth Cazessús)  
*Vasto es el cielo* (Jhonnatan Curiel)  
*Veinte años hace de mi cabello largo* (Roberto Castillo Udiarte)  
*Veo las hojas nuevas de los alisos* (Víctor Soto Ferrel)  
*Viajan mis ojos* (Raúl Rincón Meza)  
*Viene de raíz amarga* (Raúl Navejas)

*Viven de frente a la inmanencia de su derrumbamiento* (Eduardo Hurtado) \*Poema en prosa

*Vivir silenciosamente es sentir el terror del misterio* (Eduardo Arellano)

*Vivir sin casa* (Eduardo Hurtado)

*Vuelve a llover* (Luis Cortés Bargalló)

*Vuelvo –me dijiste– con la primavera* (Isabel Velázquez Oliver)

*What happened?* (Heriberto Yépez)

*Y pronto volveremos al lugar* (Francisco Morales)

*¿Y si en verdad la tarea no es ninguna* (Luis Cortés Bargalló)



## Nota aclaratoria

Para comprender la poesía durante el periodo señalado me valí, principalmente, de las ideas de Evodio Escalante (*Poetas de una generación 1950-1959*), Ana Chouciño Fernández (*Radicalizar e interrogar los límites. Poesía mexicana 1970-1990*) y Jorge Fernández Granados (“Poesía mexicana de fin de siglo: para una calibración de puntos cardinales”). Evodio Escalante propone un “cuadrado retórico” con los vértices que identificarían las tendencias de esa generación: Radicalismo experimental, Conformación modélica, Lirismo emotivo o intelectual y Cotidianeidad prosaica. Añade un quinto vértice: la restauración vernácula, por la revalorización de temas regionales y étnicos. Mientras que Jorge Fernández Granados identifica cuatro tipos de lenguaje poético, a los que distingue como poesía de imágenes, poesía referencial, poesía del intelecto y poesía del lenguaje. Diseña un mapa y propone una brújula para orientarse. Dividido después en cuadrantes: la imagen (Norte), la experiencia (Sur), el vocablo (Oeste) y la idea (Este). En un segundo movimiento dibuja los puntos cardinales de una imaginaria estrella de los vientos y en cada

una de las ocho puntas ubica los nombres de los poetas más representativos. Por su parte, Ana Chouciño Fernández estudia los cambios formales ocurridos en la poesía mexicana durante los años señalados en el título de su libro.



## Obras de consulta y apoyo

- Beck, Humberto. *Gabriel Zaid: lectura y conversación*. México, Editorial Jus, 2004.
- Chouciño Fernández, Ana. *Radicalizar e interrogar los límites. Poesía mexicana 1970-1990*. México, UNAM, 1997.
- Escalante, Evodio. *Poetas de una generación 1950-1959*. México, UNAM, Premiá, 1988.
- Félix Berumen, Humberto. *Historia mínima (e ilustrada) de la literatura en Tijuana*. México, Secretaría de Cultura, Centro Cultural Tijuana, 2022.
- Fernández Granados, Jorge. Poesía mexicana de fin de siglo: para una calibración de puntos cardinales. *Revista de la Universidad de México*, número 576-577, enero, 1999.
- Genovese, Alicia. *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. Argentina, FCE, 2011.
- Guillén, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. España, Editorial Crítica, 1985.
- Hurtado, Eduardo. Estancias del nómada (Luis Cortés Barga-lló). *Periódico de poesía* (Nueva época), UNAM, núm. 3, primavera, 2002.
- Klahn, Norma. Jaime Sabines y la retórica de la poesía conversacional. Norma Klahn y Jesse Fernández, coords. *Lugar de encuentro. Ensayos críticos sobre poesía mexicana actual*. México, Editorial Katún, 1987.

- Manzoni, Celina. Migración y frontera en la escritura de Héctor Tizón. *Hispanamérica*, año 26, no. 78, diciembre, 1997.
- Milán, Eduardo. *Una cierta mirada. Crónica de poesía*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor, 1989.
- Mansour, Mónica. *Ensayos sobre poesía*. México, UNAM, 1993.
- Monsiváis, Carlos. *La cultura mexicana en el siglo XX*. México, El Colegio de México, 2010.
- Morales Rocha, Mónica. *El incendio que habitan. Antología de escritoras de Baja California*. México, Pinos Alados, 2022.
- Pacheco, José Emilio. Reseña de Nuevo recuento de poemas de Jaime Sabines. *Vuelta*, 9 de agosto, 1977.
- Paz, Octavio. *La otra voz. Poesía y fin de siglo*. México, Seix Barral, 1990.
- Patán, Federico. Prólogo. *Ensayo literario mexicano*. México, UNAM, Universidad Veracruzana, Editorial Aldus, 2001.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y relato I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo XXI, 1995.
- Stanton, Anthony. *Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna*. México, El Colegio de México, FCE, 1998.
- Zamorano Jiménez, Juan Carlos. *Las flores del desierto: Siete poetas jóvenes de Tijuana ante sus influencias orientales y norteamericanas*. México, Gobierno del Estado de Baja California, 2021.

# Índice

Una antología posible	13
Índice por promociones	79
Índice por autores y poemas	83
Índice de primeros versos	101
Nota aclaratoria	111
Obras de consulta y apoyo	113

Un libro híbrido, entre antología y ensayo literario, encabalgado entre un género y otro, *Entresiglos. Poesía en Baja California* ofrece una propuesta de lectura e interpretación crítica para acercarse a la poesía publicada durante ese movido periodo de entresiglos. El que va aproximadamente de 1985 al 2022. Esto es, de la publicación de la antología *Parvada, jóvenes poetas de Baja California* de Gabriel Trujillo Muñoz a las primeras décadas del presente siglo.

Es asimismo una invitación abierta para conocer, en términos generales, las principales tendencias que han venido dibujando el rostro poético del estado; si es que existe y no resulta una pura entelequia. Pero aun si no existe, si no es fácil dibujarlo, sí resulta posible reconocer las líneas más importantes de la poesía de esta parte del país; así como las promociones y los poetas que, siguiendo diferentes modalidades, lo han imaginado en poemas de diversa intención.

Adentrarse en sus páginas depara varias sorpresas y permite confirmar la diversidad de la poesía que se ha escrito en Baja California durante los últimos treinta y siete años. Tan importante como eso.



**BAJA  
CALIFORNIA**  
GOBIERNO DEL ESTADO

**CULTURA**

Secretaría de Cultura  
Instituto de Cultura de Baja California